BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXVII

MADRID
TOMO CCXVII
ENERO-DICIEMBRE 2020

ALGUNOS DATOS SOBRE LA *TERRA SIGILLATA* DEL YACIMIENTO DE LA PLAZA DEL TORREÓN DE ALCÁZAR DE SAN JUAN (CIUDAD REAL)

1. INTRODUCCIÓN

Buena parte de los vestigios hallados a lo largo de las distintas actuaciones arqueológicas practicadas en el barrio de Santa María de esta localidad (Fig. 1), donde está ubicada la plaza del Torreón[1], corresponden a un gran asentamiento romano con un ámbito residencial espléndidamente adornado con pavimentos musivos y pinturas parietales[2].

1 A lo largo de dos extensas campañas llevadas a cabo entre 1992-93 en la plaza del Torreón pusimos al descubierto lo que parece ser un amplio sector de la *villa* romana del barrio de Santa María. Los directores de la primera campaña fueron la Dra. Dña. Mª Dolores Fernández Rodríguez y D. Francisco Javier López Fernández (a quienes quiero expresar mi más profundo agradecimiento por permitirme estudiar materiales inéditos de dicha campaña), realizando durante la misma el trabajo de campo quien suscribe, como técnica superior arqueóloga. La dirección de la segunda fase del proyecto (1993) me fue encomendada por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha (JCCM). Asimismo, deseo hacer una mención muy especial a D. Esteban Moreno Guerrero (CSIC), por sus valiosas orientaciones.
Para no ser repetitivos, al respecto de anteriores intervenciones arqueológicas acometidas en otros sectores de este yacimiento, *cfr*: J. San Valero Aparisi. "Los mosaicos romanos de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)". *Noticiario arqueológico hispánico*. 3-4, 1-3 (1956), pp. 195-199; J. San Valero Aparisi. "Villa romana y mosaicos en Alcázar de San Juan", en *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos 1955)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1957, pp. 215-218; C. García Bueno. "Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)". *Tesela*. 3 (1997), pp. 3-32, en concreto, pp. 10-13; C. García Bueno. "Contribución al estudio de las primeras intervenciones arqueológicas realizadas en la villa romana del barrio de Santa María de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)". *Tesela*. 65 (2016), pp. 1-67, en concreto pp. 5-8 y 36-38; C. García Bueno. "Estudio de dos mosaicos inéditos procedentes de la *villa* romana del barrio de Santa María (Alcázar de San Juan, Ciudad Real)", en P. Castillo Pascual y P. Iguacel (editores). *Studia Historica in Honorem Prof. Urbano Espinosa Ruiz*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2018, pp. 309-338, en concreto pp. 309-310; J. A. Ruiz Sabina *et al*. "Nuevas aportaciones al conocimiento de los pavimentos musivos de la villa del barrio de Santa María (Alcázar de San Juan. Ciudad Real)", en *Actas del XIII Congreso de la AIEMA (Madrid, sept. 2015)*. Roma: L'ERMA, 2016, pp. 431-436, en concreto, pp. 431-432.

2 C. García Bueno. "Consideraciones...", *op. cit.* pp. 3-32; C. García Bueno. *La romanización de Ciudad Real. Poblamiento rural romano en el Suroeste del conventus Carthaginiensis durante el Bajo Imperio: las* villae *del barrio de Sta. María de Alcázar de San Juan y Puente de la Olmilla, Albaladejo (Ciudad Real)*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.

El elenco de mosaicos de tipo geométrico que pavimentaba diversos aposentos de esta *villa* constituye uno de los referentes arqueológicos más destacados de romanización aparecidos hasta el día de hoy en el espacio geográfico de la actual provincia de Ciudad Real[3].

Fig. 1: Mapa de situación.

Hasta el momento se han podido delimitar varias secciones de la planta de esta magnífica *villa* alcazareña: se ha excavado un vasto sector de la unidad doméstica, que incluye un amplio peristilo, y también ha salido a la luz parcialmente el *balneum*[4], formando todo ello parte de un complejo mucho más amplio[5]. Dentro del mismo posiblemente debía de quedar comprendido el conjunto de estructuras exhumadas en la plaza del Torreón (Fig. 2), localizada en el flanco suroeste del

3 *Cfr.* J. San Valero Aparisi. "Los mosaicos...", *op. cit*; J. M. Blázquez. *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*. Madrid: Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982, pp. 23-27; C. García Bueno. "Contribución...", *op. cit*., pp. 1-67; C. García Bueno. "Consideraciones...", *op. cit*., pp. 1-33; C. García Bueno. "Estudio de dos...", *op. cit*., pp. 309-338; J. A. Ruiz Sabina *et al*. "Nuevas aportaciones...", *op. cit*., pp. 431-436.

4 J. San Valero Aparisi. "Los mosaicos...", *op. cit*., p. 196.

5 *Cfr.* J. A. Ruiz Sabina y A. Ocaña Carretón. "Estructuras de transformación agrícola en el barrio de Santa María en Alcázar de San Juan (Ciudad Real)". *Anales de prehistoria y arqueología*. 27-28 (2011-2012), pp. 241-252.

casco urbano de Alcázar, que viene a coincidir con la parte más elevada de la ciudad. La topografía del terreno se caracteriza por una suave pendiente, que buza desde la plaza del Torreón hacia las vecinas calles del Carmen y Gracia, donde se habían detectado los vestigios anteriormente mencionados.

La excavación de dos solares en dicha plaza ha puesto al descubierto una sucesión de habitaciones con suelos de tierra batida o de argamasa, algunas de ellas quizá pertenecientes a la *pars rustica*, como se colige de su cultura material (molinos rotatorios, machacadores, lascas de sílex tallado, cencerros...)[6]. A tenor de los datos recabados en las campañas de excavación realizadas hasta la fecha, no podemos saber fehacientemente si estaban integradas en un solo bloque arquitectónico, en el que destacaría la zona noble, provista de salas ceremoniales y corredores acondicionados con mosaicos, en torno a un patio, o si, como creemos más verosímil, se trataba de un establecimiento constituido por varios cuerpos arquitectónicos, esto es, un núcleo exento (la *pars urbana*) e instalaciones disociadas: dependencias destinadas a fines utilitarios, las que acogían al personal servil (tanto el doméstico como el de la hacienda), etc.

A pesar de que en ningún caso se hayan puesto al descubierto recintos completos, circunstancia derivada de la parcialidad del área excavada en la plaza del Torreón y las numerosas remociones del terreno, puede observarse que se trata de estancias de planta rectangular.

Los muros son de mampostería y estarían coronados por tapiales. Para regularizar los mampuestos, el tramo superior de algunos zócalos también estaba formado por tongadas de ladrillos, que eventualmente se han conservado *in situ*, aunque, por lo general, aparecieron en los niveles de derrumbe, junto a elementos cerámicos de cubrición (fundamentalmente *imbrices*, pero también algunas *tegulae*), documentados en gran número. En la fábrica de los muros se utilizó la piedra arenisca local (de color rojizo o verde amarillento). Estos bloques suelen ser bastante irregulares, muchos de ellos apenas sin desbastar, de dimensiones variadas, predominando los de mediano tamaño. El material conglomerante empleado era el barro. Algunos de los muros fueron enlucidos y revestidos de estuco, del que hemos recuperado numerosos fragmentos pintados con una amplia gama cromática (azul, rojo, verde, amarillo, negro, ocre, etc.). Desafortunadamente, no es posible reconstruir el diseño compositivo de ninguna de esas decoraciones pictóricas parietales, pues las placas de estuco, desprendidas de su soporte original, aparecieron muy fragmentadas.

La obligada brevedad impuesta por los límites de este trabajo nos impide extendernos sobre estas cuestiones, no obstante, cabe señalar de forma sucinta que la superposición de unas entidades habitacionales a otras ha incidido negativamente en los restos arqueológicos, al haber ocasionado la destrucción de algunas estructuras arquitectónicas, cortadas o arrasadas por otras ulteriores y,

6 C. García Bueno. *La romanización...*, *op. cit.*

a su vez, ha producido alteraciones en los estratos arqueológicos. Las numerosas intrusiones de periodos posteriores al tardorromano documentadas durante la excavación (fosas, derrumbes, arrastres, rellenos, etc., de épocas medieval, moderna y contemporánea) ponen de manifiesto la enorme complejidad interpretativa que encierra este yacimiento arqueológico[7]. Por lo que concierne a su evolución cronoestratigráfica, se observa la existencia de varios horizontes culturales (romano, medieval, moderno y contemporáneo), pero nos centraremos en el romano, ciñéndonos al tema concreto de este estudio.

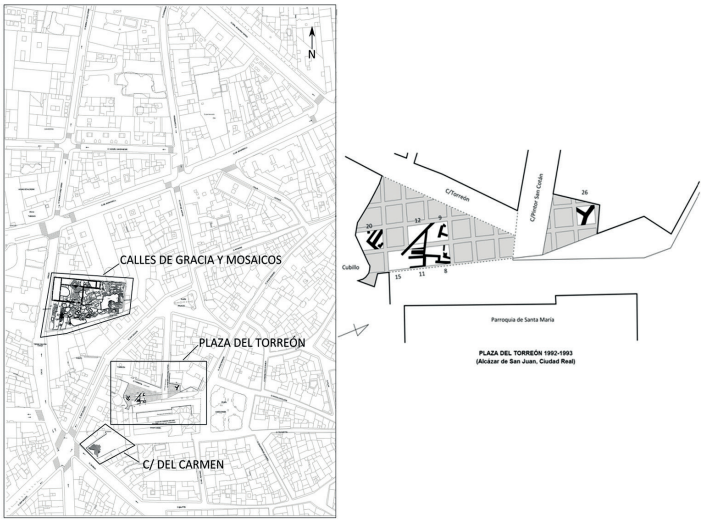

Figura 2: (Izqda.) Plano con la zona documentada durante las campañas de excavación de 1982, 1992-1993 y 2008- 2010. Dib.: Elaboración propia, a partir de los planos de PMC (1982), Fernández Rodríguez y López Fernández (1992), García Bueno (1992-1993), Ruiz y Ocaña (2008-2010). (Dcha.) Planimetría del yacimiento de la Plaza del Torreón, con indicación de los números correspondientes a las catas excavadas. Dib.: García Bueno.

7 La superficie aproximada del área a excavar en la plaza del Torreón era de unos 500 m^2. En las tareas arqueológicas empleamos el método de excavación en retícula. La considerable potencia estratigráfica del yacimiento, de unos 4 m de media desde el nivel de superficie (el suelo de la plaza), implicaba una gran inversión de tiempo al proponernos, como es lógico, alcanzar los niveles más antiguos y, por tanto, los más profundos, determinando esta circunstancia la metodología arqueológica a seguir. Descartamos la posibilidad de excavar "en área", dadas las limitaciones de tiempo impuestas por la duración de sendas campañas (siete meses), pues, de haber optado por dicho método de excavación, nos habría permitido excavar únicamente los estratos superiores, es decir, los de época contemporánea, habida cuenta la gran extensión del solar. Debido a la magnitud del mismo, habría quedado fuera de nuestro alcance documentar los vestigios de las etapas iniciales de habitación de este enclave. Por ese motivo nos planteamos dividir todo el espacio a excavar en cuadrículas, siguiendo el sistema clásico.

2. ESTUDIO DE LA *TERRA SIGILLATA* DE LA PLAZA DEL TORREÓN

Contamos con una ingente cantidad de *terra sigillata*. En particular, este yacimiento se ha revelado francamente fecundo en un tipo de material cerámico minoritario dentro del conjunto de las cerámicas finas de mesa bajoimperiales, que imita formas de la denominada TSAD y de las cerámicas tardías grises y anaranjadas[8], pero con técnicas de fabricación propias más cercanas a estas últimas[9]. Como es sabido, las producciones cerámicas de TSAD (*Terra Sigillata* Africana D) abarcan desde principios del siglo IV hasta la segunda mitad del siglo VII. Los alfares donde se producían estas piezas se hallaban en las provincias romanas del África Proconsular y de la *Byzacena*[10].

Los productos de diversos centros alfareros tunecinos se comercializaron a lo largo de los siglos IV-VI d. C. en numerosos puntos de la península ibérica, siendo muy apreciados por su cuidada técnica y su calidad, aunque durante la primera mitad del siglo VII esta descendió notablemente y se redujo de modo significativo el repertorio tipológico y compositivo, desapareciendo en la segunda mitad de la centuria.

Algunos de los fragmentos de *terra sigillata* recuperados en el transcurso de las dos campañas de excavación llevadas a cabo en la plaza del Torreón son de un tamaño considerable y nos permiten reconstruir la tipología de las piezas a las que pertenecen[11]. Es de reseñar que algunos platos de *terra sigillata* estaban más o menos enteros (cuadrícula 20, nivel XIII; cuadrícula 26, nivel VI; cuadrícula 11, habitación 2, nivel X, Fig. 6, n.º 6; Fig. 19, etc.). En el registro arqueológico consignamos algunos fragmentos con decoración a molde de motivos seriados, de rosetas, círculos dobles... (cuadrícula 20, nivel VIII, Fig. 10, n.º 11; Fig. 16, n.º 5) y algún fragmento de TSAC (cuadrícula 12, nivel IX, habitación 1). Igualmente, haremos alusión a algunos otros fragmentos significativos, tales como una base

8 Respecto a estas últimas, *cfr*. J. Rigoir. "Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées". *Gallia*. 26 (1968), pp. 177-244; J. Rigoir. "Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne". *Rivista di studi liguri*. 37 (1971), pp. 33-68; J. Rigoir e Y. Rigoir. "Des Dérivées-des-sigillées paléochrétiennes", en *Céramiques hellénistiques et romaines*. Tomo II. Besançon: Université de Franche-Comté, 1987. pp. 329-338; H. Pomarèdes, Y. Rigoir y G. Sanchez. "Production et consommation de vaisselle". *Lodévois. Archéologie du Midi Médiéval*. 26 (2008), pp. 17-43, especialmente pp. 22-32.

9 Respecto a estas, *cfr*. J. A. Paz. "La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en 'Asturica Augusta' (Astorga, León). Conjunto C". *Ex Officina Hispana: cuadernos de la SECAH*. 1 (2013), pp. 217-255.

10 *Cfr*. X. Aquilué Abadías. "Estado actual de la investigación de la terra sigillata africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII", en L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (coordinadores). *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad: (II Simposio de Arqueología, Merida 2001)*. Madrid: CSIC, 2004, pp. 11-12.

11 *vid. infra*.

decorada con una figura de ánade (cuadrícula 15, nivel XX) u otras aves, como son palomas, cigüeñas..., además, hay varios fragmentos con grafitos (p. ej., se puede leer *CRAIV[S]* en uno de ellos, procedente de la cuadrícula 20, Sector C, nivel VII, habitación 4, Fig. 10, n.º 9).

Más adelante haremos una descripción detallada de algunos de esos materiales, pero previamente formularemos algunas consideraciones de carácter general sobre los mismos.

El barniz es predominantemente de color rojo, aunque también hay algunos fragmentos grises y otros quemados como resultado de una deficiente cocción, o incluso prácticamente carentes de barniz, acabados con un simple alisado.

Este yacimiento nos ha proporcionado abundante TSA, recubierta por un barniz cuyo color tiende al rojo anaranjado, en su mayoría poco brillante, más bien mate. La pasta, ocasionalmente de textura escamosa, es de un tono rojo ladrillo. Entre sus formas más frecuentes mencionaremos las páteras o cuencos carenados de borde ligeramente exvasado y los cuencos de labio vuelto (Figs. 3, n.º 11; 4, n.º 11; 5, n.º 7; 6, n.º 6; 8, n.º 16...).

De hecho, la mayoría de la vajilla de mesa de *terra sigillata* de la plaza del Torreón podría clasificarse según la sistematización tipológica de la TSA (*Terra Sigillata* Africana) o de la antes denominada TSP (*Terra Sigillata* Paleocristiana), sin embargo, una serie de características propias, que enumeraremos después, y una distribución geográfica muy específica, podrían hacernos pensar en su procedencia de alfares locales o regionales (al menos de algunas de las piezas), lo que planteamos aquí como hipótesis de trabajo. Por consiguiente, no todas las cerámicas de ese tipo serían de importación, sino probablemente imitaciones. Únicamente un análisis de las arcillas podría servirnos para determinar con certeza el punto de origen concreto de estas piezas.

No obstante, debido a ciertas características comunes, sugerimos la posibilidad de que varias de ellas provengan, quizás, de un taller localizado en las inmediaciones de Talavera de la Reina (Toledo). Sea como fuere, los paralelismos apreciables apuntan a que este enclave alcazareño se abastecía en buena medida de producciones de alfares hispanos, con los que debía de mantener relaciones comerciales bastante fluidas, pero sin quedar al margen del panorama de las importaciones.

Por lo que respecta a las piezas de TSH (*Terra Sigillata* Hispánica), su superficie está recubierta por un barniz algo más oscuro que la pasta, poco brillante, careciendo a veces de él. En muchos casos no tienen decoración, en otros únicamente se aprecian las líneas del torno. La decoración burilada es la más común, ya sea a modo de círculos en su interior o en el borde, aunque en algunos casos también se utiliza la técnica del estampado. En la decoración a molde, heredada de la tradición altoimperial, se emplean motivos seriados, de rosetas,

círculos dobles, pequeños motivos circulares, etc., siendo bastante excepcional dentro de este conjunto la composición de metopas [12].

Así pues, las decoraciones identificadas en nuestro estudio, aparecidas sobre los especímenes de TSH, son muy sencillas y no destacan por una gran originalidad ornamental. Se emplea repetidamente la ruedecilla, formando franjas y combinando a veces con la rueda del torno más marcada. Es de notar, en efecto, lo marcadas que están las estrías del torno, como si fueran intencionadamente un elemento decorativo *per se*, aunque por ahora carecemos de pruebas contrastadas que apoyen este supuesto y nos permitan confirmarlo.

La decoración incisa es una de las características que mejor definen estas producciones. Realizada a ruedecilla o burilada, son muy frecuentes las formas ovales, sobre todo en sentido horizontal, constituyendo franjas alrededor del borde y en el cuerpo, tanto en las paredes interiores como en las exteriores. En algunas ocasiones tienen decoración impresa a modo de círculos (sólo por poner algún ejemplo, la hemos constatado en varios fragmentos recuperados en la cuadrícula 8, nivel XIV o en la cuadrícula 20, nivel IV, Fig. 10, n.º 11).

La cocción, en términos generales, suele ser bastante buena, aunque no siempre es así. A veces fue de tipo reductor, lo que dio a esas piezas un color grisáceo, llegando incluso a quemarse en algunos casos; en otras ocasiones la cocción era mixta, pero habitualmente utilizaron una cocción de tipo oxidante, presentando muchos ejemplares una sección a modo de "sándwich", con un color oscuro en el interior y anaranjado en los exteriores.

La base de la mayoría de estas piezas es plana o bien tiene un pie ligeramente señalado.

La circunstancia de que la mayoría de los yacimientos en los que han aparecido materiales cerámicos análogos a los de la plaza del Torreón de Alcázar de San Juan estén ubicados en el sur de la península ibérica y de que esta cerámica pueda ser anterior a las producciones galas de *terra sigillata* gris y anaranjada paleocristiana (como era conocida según la antigua sistematización), llevó a Orfila[13] a un nuevo estudio y clasificación, con la denominación de "*Terra Sigillata*

12 Sobre los centros de producción de TSH, *cfr*. M. V. Romero Carnicero y P. Ruiz Motes. "Los centros de producción de TSH en la zona septentrional de la Península Ibérica", en M. Roca Roumens y M.I. Fernández Rodríguez (coordinadores). *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales. Homenaje a Mª. A. Mezquíriz*. Jaén y Málaga: Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, 2005, pp. 184-223; M. I. Fernández y M. Roca Roumens. "Producciones de *terra sigillata* hispánica", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (editores). *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2008, pp. 307-332; F. Pérez Rodríguez-Aragón. "Los centros de producción de la *terra sigillata* hispánica tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos y estructuras asociadas". *Oppidum*. 10 (2014), pp. 147-176, entre otros.

13 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional". *Archivo español de arqueología*. 66, 167-168 (1993), pp. 125-147; M. Orfila Pons. "Producciones de vajilla en la parte meridional de la Península Ibérica en el Bajo Imperio", en A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal (editores). *Estudios de Cerámica tardorromana y altoimperial*. Granada: Alhulia,

Hispánica Tardía Meridional" (TSHTM), cuya terminología y línea argumental incorporamos a nuestra investigación.

Las características de las piezas de *terra sigillata* hispánica tardía descubiertas en la plaza del Torreón son prácticamente idénticas a las descritas por Orfila en las obras acabadas de citar, por lo que las clasificaremos como TSHTM[14]. A continuación sintetizamos los rasgos generales de este grupo cerámico del yacimiento en cuestión:

- Pasta de consistencia dura y compacta, con fractura a veces escamosa, que contiene partículas, por lo general, bastante grandes. Su gama cromática oscila entre el anaranjado y el negro, eventualmente incluso en la misma pieza.
- Barniz más bien mate, en el mismo tono de la pasta; en ocasiones puede tratarse de un simple engobe. El barniz que usualmente cubría las piezas de *terra sigillata* con frecuencia es inexistente en las del yacimiento alcazareño, quizá por no haberlo poseído nunca, ni tan siquiera en su origen.
- La cocción de estas piezas es mayoritariamente oxidante, pero con grandes manchones reductores, que a veces se extienden por gran parte de su superficie.
- La decoración de la *terra sigillata* de este yacimiento es casi siempre incisa burilada o a la ruedecilla, con motivos cuadrados o triangulares, ocupando una o más franjas en zonas determinadas de las piezas. Esta decoración a la ruedecilla, típica de la TSHTM, la identifica y distingue con respecto a otras cerámicas similares aparecidas en la mitad septentrional de la Península, que llevan decoración impresa. No obstante, esta ruedecilla es, en la mayoría de los casos, muy descuidada en su factura, apareciendo en algunos puntos borrada por los posteriores alisados de la pared del recipiente. Este elemento ornamental es bastante común en todo el conjunto documentado (cuencos, fuentes...).
- Las marcas de torno, especialmente resaltadas, aparentemente juegan un papel muy destacado dentro de la decoración, como sucede en algunas formas 37 y 8 de TSHT.

2007, pp. 83-106; M. Orfila Pons. "La vajilla *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (editores). *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2008, pp. 541-552.

14 Sobre este tipo de producciones, *cfr*. G. Lara, A. Espinosa y S. Gutiérrez. "Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *Ex Officina Hispania: cuadernos de la SECAH*. 1 (2013), pp. 205-214; J. Vázquez Paz y E. García Vargas. "La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa", en F. J. García Fernández y E. García Vargas (editores). *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la antigüedad (S. V A. C. – VI D. C.)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2014, pp. 333-352, entre otros.

En cuanto al repertorio formal, la forma 2 de Orfila[15] es la más representada porcentual y numéricamente en este yacimiento, equivalente a la Rigoir 18 de TSP y más alejada de la forma 37 de TSHT (*Terra Sigillata* Hispánica Tardía), a las que quizá intente emular (¿variantes morfológicas: reproducciones de ámbito local o regional, como ya habíamos avanzado? Si bien conviene no olvidar que son producciones artesanales, lo que podría explicar esas variaciones). Existen ejemplares con carena marcada y con carena redondeada, con o sin decoración a la ruedecilla, y el pie de sección rectangular, con fondo plano.

Le sigue en importancia cuantitativa la forma 1 de la citada autora, originada quizá por la Lamb. 8 de TSA y por la forma 8 de TSHT, siendo parecida a la Rigoir g 5 de TSP.

La forma Hayes 61 africana, Rigoir g 8 Paleocristiana y Mezquíriz 76 de TSHT tienen aquí una réplica casi exacta en la forma Orfila 9, de fondo plano y círculos incisos concéntricos en el interior.

La forma 6 de TSHTM, que recuerda a la forma 5 de TSHT e imita a la Lamb. 34 de TSA, está representada por un vaso completo con decoración a la ruedecilla. El pie es aquí circular y algo biselado en la superficie de apoyo.

También están presentes la forma 3 de TSHTM, con un fragmento de fuente que nos da el perfil completo (Fig. 18, n.º 3), y otra forma similar a la Rigoir 21 de TSP, desgraciadamente muy fraccionada.

En síntesis, la unidad formal de la muestra, su criterio uniforme en el trato dado a las superficies y a la decoración, sumado a la homogeneidad de las pastas usadas en su elaboración, hacen pensar en la posible existencia de un alfar próximo que comercializaría sus productos a escala local, tomando modelos de la TSA y de la que antes recibía la denominación de TSP, junto a las técnicas de cocción mixta de estas últimas.

El hecho de que la TSHTM se halle en contacto con tipos más conocidos de TSHT, tales como formas 37 con decoración a molde de grandes círculos, propias de la segunda mitad del siglo IV, y formas 27, de amplia cronología, así como que se encuentre con formas africanas tipo Hayes 61, con una cronología del 325 al 450 d. C., además de la moda definida por la vuelta a los fuegos reductores, típica de comienzos del siglo V, hace que la principal etapa de ocupación de este asentamiento romano pueda fecharse entre el siglo IV y aproximadamente primeras décadas o inclusive mediados del V. Como indicación general, cabe decir que la decoración burilada parece perdurar en la Península hasta mediados o último tercio del siglo V.

A tenor de la fragmentación de la cerámica de la plaza del Torreón (poco rodada y, en ocasiones, quemada después de rota) y de la existencia de potentes niveles de incendio en el yacimiento (con notable presencia de cenizas, madera

15 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit.*, pp. 132-134.

carbonizada, tejas, ladrillos calcinados...), podríamos pensar que este establecimiento sufrió algún episodio de destrucción por fuego, pero no sabemos si fue intencionado o esporádico, puramente casual. Cabe cuestionarse, por tanto, si esos niveles de incendio estarían relacionados con situaciones de saqueo y violencia. Los estratos profundos, desde luego, presentan señales de destrucción por efecto de un fuego intenso. Con todo, el estado de las ruinas no parece indicar una devastación completa de la *villa*, ni se advierte que a consecuencia de dicho incendio se abandonara esta definitivamente, sino que fue reacondicionada, acometiéndose entonces una segunda fase constructiva. No es demasiado probable que las monedas[16] pertenecientes a un sustrato tardío descubiertas entre los mampuestos de algunos muros (m. t.[17] entre las cuadrículas 11 y 8, nivel IV; cuadrícula 8, nivel XIV; cuadrícula 11, niveles X y XI) sean un indicio de que se atravesaran tiempos de inestabilidad y zozobra, que pudieran enmarcarse en el contexto de los críticos acontecimientos políticos y sociales desencadenados en el siglo V d. C. Ciertamente, en algunos yacimientos arqueológicos los escondrijos de conjuntos monetarios suelen delatar la sensación de inseguridad que se apoderó de quienes los ocultaron, promovidos por el pánico reinante en un momento puntual de la vida del enclave, sin embargo, en este, al ser tan exigua la cantidad de piezas que componen los depósitos pecuniarios y dada su baja ley, no parece muy verosímil tal interpretación. La inexistencia de precisiones documentales concretas sobre esta zona nos impide llevar más allá las observaciones apuntadas. Por consiguiente, no podemos sino plantearlo como hipótesis, inducida por analogía con lo que, a grandes rasgos, las escasas fuentes escritas refieren sobre la época del Bajo Imperio en Hispania, e igualmente en sintonía con las conclusiones extraídas por algunos especialistas al analizar ocultamientos de monedas durante la baja romanidad[18].

Retornando al asunto de la *terra sigillata*, no debemos dejar pasar la oportunidad de recalcar que la reanudación de la excavación de la plaza del Torreón[19]

16 Próximamente daremos a conocer el estudio que hemos realizado del material numismático hallado en este yacimiento.

17 m. t. hace referencia a "muro testigo".

18 A. Balil Illana. "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J. C.". *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*. 9 (1957), pp. 97-143, en concreto, p. 131; L. Sagredo San Eustaquio. "Las invasiones del siglo III d. C. en Hispania a la luz de los tesorillos montéales". *Hispania Antiqua*. 11-12 (1981-1985), pp. 89-104; M. Abad Varela. "Circulación monetaria en la Hispania romana del siglo IV d. C.". *Numisma*. 204-221 (1987-1989), pp. 203-208; M. Abad Varela. "Currency circulation in Hispania from A.D. 284 to A.D. 395", en *The Thirteenth Oxford Symposium on Coinage and Monetary History 25-27 (March 1993)*. Berlín: Gebr. Mann Verlag, 1993, pp. 13-31; M. Abad Varela. "Circulación monetaria durante el Bajo Imperio romano, en *VIII Congreso Nacional de Numismática* (Avilés, 1992). Madrid: 1994, pp. 149-166.

19 La importancia de los restos encontrados habría justificado una excavación más extensa de la plaza del Torreón. Al finalizar la segunda campaña, que tuvo lugar de junio a agosto de 1993, nos proponíamos ampliar los sondeos al solar completo, con la intención de seguir descubriendo la planta

habría sido fundamental tanto para intentar confirmar si en todo el yacimiento había una escasa presencia de TSA (en cuyo caso denotaría posibles dificultades de abastecimiento comercial de este enclave por las vías periféricas), como para dilucidar su relación con la TSP producida en alfares galos (anterioridad, coetaneidad o posterioridad), así como también para desvelar otros aspectos de la pervivencia de la TSHT en este ámbito, entre otros muchos temas de la más diversa índole. También nos permitiría un mejor conocimiento del menaje doméstico utilizado por los habitantes de esta *villa* romana. Quizás, incluso, habría permitido averiguar algo más acerca de cómo y en qué medida pudieron haber afectado a este lugar ciertos hechos históricos acaecidos en el siglo V: invasiones bárbaras, revueltas sociales, etc.[20]

Por lo demás, que esta entidad territorial del interior peninsular estuviera incluida en el marco geográfico de dispersión de las producciones de TSHTM demuestra que estaba plenamente integrada en el sistema económico romano aún durante el periodo tardío.

Profundizando en la diversidad morfológica de este conjunto cerámico, en la plaza del Torreón hemos identificado especímenes que se pueden adscribir a la forma 1 de TSHTM, correspondiente, según Orfila[21], a las formas Rigoir 5b y 11 de Molina[22] y al cuarto grupo de Ramallo[23]. Orfila[24] la considera una forma Ritt. 8, que, en opinión de Mezquíriz[25], perduró hasta el siglo IV d. C., aunque en algunos yacimientos aparece incluso en contextos posteriores (siglos V-VI d. C.). En cuanto a la forma 2, que corresponde a la forma Rigoir 18 de Molina[26] y al tercer grupo

---

de la *villa* en sucesivas intervenciones arqueológicas y continuar documentando las distintas fases culturales del yacimiento. Con ese propósito, elaboramos ese mismo año un informe solicitando proseguir el proyecto iniciado en 1992, dado que un vasto sector estaba en proceso de excavación y, a tenor de lo hasta entonces exhumado, se podía vislumbrar el enorme potencial de la zona restante. Como ya hemos explicado (*vid. supra* nota 7), nos interesaba especialmente documentar los niveles inferiores, donde mejor se habían preservado las estructuras más antiguas, correspondientes a la baja romanidad. Sin embargo, la construcción en este solar de una plaza empedrada nos impidió completar la excavación del yacimiento arqueológico existente en su subsuelo, lo que ha conducido a la pérdida irremisible -al menos, por ahora- de valiosa información sobre los vestigios romanos y medievales aquí existentes.

20 M. L. Sánchez León. "Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*. 3 (1990), pp. 251-258.

21 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit*., pp. 129-142.

22 F. Molina Fajardo. "La *sigillata* paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada", en *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza: 1975, pp. 999-1014, en concreto, p. 1005.

23 S. Ramallo Asensio. "Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri". *Antigüedad y Cristianismo*. 1 (1984), p. 76.

24 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit*., p. 130.

25 M. A. Mezquíriz Irujo. "Terra Sigillata Ispanica", en *Enciclopedia dell'Arte Antica. Atlante delle forme ceramiche. II. Cerámica fine romana nel bacino Medterraneo (Tardo Ellenismoe Primo Impero)*. Roma: 1985, pp. 97-173, en concreto, p. 146.

26 F. Molina Fajardo. "La *sigillata*...", *op. cit*., p. 1006.

de Ramallo[27], Orfila la asocia a la forma 37B de TSHT[28]. Es una de las formas predominantes, una de las más comunes conjuntamente con la 1 y la 9, siendo datada hacia el siglo V. Como ya habíamos anticipado, al haberse encontrado en la plaza del Torreón, nos permite ampliar hasta esa centuria la ocupación de esta *villa*.

A su vez, la forma 3, igualmente localizada en este yacimiento, corresponde a la forma 1 de Molina[29]. Orfila aduce que es una Lamb. 58, Hayes 80[30]. Su cronología abarca desde la segunda mitad del siglo IV hasta las postrimerías del V. Asimismo, la forma 4 podría corresponder, a juicio de Orfila[31], a la forma Rigoir 1 de Molina[32] y la considera similar a la Lamb. 51, Hayes 59 e incluso Hayes 67. Su datación se puede encuadrar entre el 320-470 d. C. y, en un caso concreto[33], en el siglo VI. En este territorio del *conventus Carthaginiensis* se ha registrado su presencia en *Oreto*[34]. Orfila[35] relaciona la forma 5 con la Lamb. 57, Hayes 73B, pero también con la forma 8 de TSHT[36] y la 5 de TSH[37]. Las fechas propuestas para las producciones norteafricanas a las que se asemeja oscilan entre el 420 y el 475 d. C.

La forma 6 ha sido asociada a la forma Rigoir 3b de Molina[38], que habría evolucionado de la Drag. 35. Orfila se decanta por la Lamb. 35, Hayes 44. Su acotación temporal llega hasta finales del siglo IV d. C. Hemos hallado recipientes cerámicos de esta tipología en la plaza del Torreón de Alcázar. Respecto a la forma 7, por el momento, al menos hasta donde sabemos, está ausente en nuestra zona de estudio. En cambio, Orfila[39] ha reconocido una pieza de vajilla de la forma 8 en *Oreto*, correspondiente a la forma III de Molina[40]. En lo concerniente a la forma 9, corresponde a la forma Rigoir 8 de Molina[41] y al segundo grupo de Ramallo[42]. Según

27 S. Ramallo Asensio. "Datos preliminares...", *op. cit*., p. 75.

28 P. de Palol Salellas y J. de Cortes Álvarez de Miranda. "La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969-1970". *Acta Arqueológica Hispánica*. 7 (1974), p. 139.

29 F. Molina Fajardo. "La *sigillata*...", *op. cit*., p. 1006.

30 VV. AA. *Atlante delle forme ceramique I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero), Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale*. Roma: 1981, p. 104.

31 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit*., p. 135.

32 F. Molina Fajardo. "La *sigillata*...", *op. cit*., p. 1005.

33 VV. AA. *Atlante delle*..., *op. cit*., p. 89.

34 Granátula de Calatrava, Ciudad Real, *cfr*. G. Nieto Gallo *et al*. *Oreto I*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1980, p. 159.

35 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit*., p. 136.

36 P. de Palol Salellas y J. de Cortes Álvarez de Miranda. "La villa...", *op. cit*., fig. 42.

37 M. A. Mezquíriz Irujo. *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia: F. Doménech, 1961.

38 F. Molina Fajardo. "La *sigillata*...", *op. cit*., p. 1005.

39 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit*., p. 138.

40 F. Molina Fajardo. "La *sigillata*...", *op. cit*., p. 1007.

41 F. Molina Fajardo. "La *sigillata*...", *op. cit*., p. 1005.

42 S. Ramallo Asensio. "Datos preliminares...", *op. cit*., p. 73.

Orfila[43], es una Hayes 61, Lamb. 53. Perduró hasta mediados del siglo V y es otro indicador arqueológico de que la *villa* objeto de nuestra atención fue habitada hasta fechas bastante tardías, al haber testimonios de la misma en la plaza del Torreón. Por último, la forma 10 ha sido asociada a las formas IV y V de Molina[44]. Orfila[45] atribuye, en términos generales, una datación en torno a los siglos IV-V d. C. para estas familias cerámicas, en consonancia con el criterio de Ramallo[46], que amplía la cronología de algunas piezas oriundas de Begastri (Murcia) hasta la primera mitad del siglo VI.

Una decoración burilada, que presenta semejanzas con la documentada en la plaza del Torreón, se reproduce en ejemplares estudiados por Rigoir[47].

En suma, formas similares a las nuestras han aparecido en *Oreto* y en otros puntos de la geografía meridional hispana, aunque no siempre en la cantidad y variedad con que se da la *terra sigillata* en este yacimiento de Alcázar de San Juan.

Recapitulando lo expuesto hasta ahora, el hallazgo de material cerámico clasificable dentro de estas categorías tipológicas es muy ilustrativo de las corrientes comerciales del Bajo Imperio en este sector de la Meseta Sur, puesto que nos permite conocer algunos de los lugares de procedencia, es decir, las *figlinae* donde se produjeron las distintas piezas aquí recuperadas. Estas cerámicas finas identificadas por Orfila[48] como TSHTM tienen unas características comunes que les confieren una identidad propia dentro del grupo de las sigillatas, pudiendo ser localizadas fundamentalmente en el Mediodía peninsular, si bien no se ha encontrado hasta la actualidad ningún alfar de dicha clase de cerámica (tal vez pudieran ser centros receptores).

Un último asunto a abordar es el de la cronología. De su etapa inicial, en este yacimiento han aparecido algunos materiales arqueológicos altoimperiales (p. ej., un par de monedas del siglo I d. C., varios fragmentos de TSH de los siglos I-II...), pero no hemos identificado estructuras asociadas a los mismos. En contraste con la exigua presencia de estos, la cuantía de materiales adscribibles al Bajo Imperio, complementados por los pavimentos musivos del siglo IV[49], certifican que esa centuria fue la de mayor auge, aunque este asentamiento habría continuado siendo habitado hasta el V, como refrenda la existencia de algunos *minimi* y abundante TSHT. Es más, el gran desgaste de esos *minimi* sugiere un prolongado uso y, en consecuencia, la pervivencia de este establecimiento hasta principios del siglo V o

43 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit.*, p. 139.

44 F. Molina Fajardo. "La *sigillata*...", *op. cit.*, p. 1007.

45 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit.*, p. 142.

46 S. Ramallo Asensio. "Datos preliminares...", *op. cit.*, p. 79.

47 J. Rigoir. "Les sigillées...", *op. cit.*, pp. 177-244, láms. XIII-XIV.

48 M. Orfila Pons. "*Terra Sigillata*...", *op. cit.*, p. 126.

49 J. M. Blázquez. *Mosaicos romanos...*, *op. cit.*, pp. 23-27; C. García Bueno, en prensa.

quizás durante algunas décadas de esa centuria, cuando menos, sin que podamos precisar la fecha de cierre con mayor concreción.

En última instancia, el análisis y clasificación tipológica de la *terra sigillata* recuperada en la plaza del Torreón nos permite extraer algunas conclusiones relativas a la cronología de este yacimiento. Ante todo, que mayoritariamente pertenece a un sustrato tardorromano.

Así, se representa en la Figura 10, n.º 3, una base cuya tipología se fecha entre los siglos III-IV, y con el n.º 5, un borde que corresponde a los siglos IV-V. El n.º 8 se puede encuadrar entre los siglos III-IV, al igual que los fragmentos n.º 9, 10, 11, 14, 16, 17 y un galbo no dibujado, muy similar al n.º 14. La cronología de la pieza a la que asignamos el n.º 13 ronda entre el siglo IV e inicios del V; del siglo IV o comienzos del V es el fragmento n.º 18.

Piezas de TSAD y TSHTM se representan en la Figura 12, n.º 1-5. El n.º 4 se puede inscribir cronológicamente entre el siglo IV y principios del V. A esta última centuria pertenecen posiblemente el n.º 8 y el 9. La tipología del n.º 6 abarca un amplio lapso temporal, ya que se produjo entre los siglos IV y VII. El n.º 7 se puede enmarcar entre el siglo IV y comienzos del siguiente. Del siglo IV es el n.º 10.

El n.º 1 de la Figura 13 se inserta en un horizonte cronológico comprendido entre los siglos III-IV. Las producciones del tipo representado con el n.º 3 llegan hasta el siglo IV y las del n.º 4 se fechan entre el siglo IV e inicios del V, lo mismo que las del n.º 6 y del 7. En cuanto al n.º 8, se produjo hasta el siglo IV.

La cronología de las formas representadas en la Figura 14 (n.º 1-4) oscila entre el siglo IV y principios del V.

El n.º 5 de la Figura 15 es cronológicamente adscribible a los siglos III-IV, mientras que la tipología del n.º 4 perduró desde el siglo IV hasta inicios del V; también del siglo IV o comienzos del V es el n.º 6.

La horquilla cronológica del tipo de decoración del n.º 1 de la Figura 16 va del siglo IV al VII. El del n.º 2 se acredita entre el siglo IV y principios del V, al igual que el del n.º 14 (TSAD y TSHTM).

Entre finales del siglo IV y el V puede establecerse el marco temporal del n.º 4 de la Figura 18 (TSHTM).

A su vez, la tipología de un plato de TSHTM prácticamente completo, que apareció roto *in situ* (cuadrícula 11, habitación 2, nivel X, Fig. 6, n.º 6; Fig. 19), es propia del siglo IV d. C.

En virtud de la ausencia de ejemplares decorados con crismones, cruces inscritas en el interior de un corazón u otros motivos relacionados con la iconografía cristiana (figuras orantes, palomas, cruces gemadas...), en definitiva, decoraciones estampadas o espatuladas representativas de la TSAD del siglo VI, cabría pensar que la ocupación de este emplazamiento romano de Alcázar de San Juan no se prolongó hasta una fecha tan tardía, aunque quizás se deba a que esas mercancías

norteafricanas apenas llegaron entonces a estos territorios de la meseta. En este sentido, X. Aquilué[50] se pregunta cuál sería la causa de que no tuviera lugar en dirección al interior de la Península la misma comercialización regular atestiguada en la franja costera levantina, es decir, por qué los circuitos comerciales que proveían a dichos núcleos poblacionales no se prolongaron hacia el centro o el noroeste peninsular. La respuesta, en su opinión, sería que esos canales comerciales se limitaban a abastecer la zona costera mediterránea o bien que, al reducirse la producción durante el siglo VI, sólo llegaron regularmente a los puertos y lugares próximos a estos.

Sea como fuere, a pesar de que algunas de las formas de la *terra sigillata* documentada en este yacimiento alcazareño, de modo genérico, perduraron hasta el siglo VI, esta no constituye por sí sola, y sin estar asociada a otros restos coetáneos de datación absoluta, una prueba suficientemente sólida como para poder ampliar hasta esa centuria la trayectoria vital de este asentamiento. Con todo, es precisamente este lote de cerámicas el que nos permite hacer una acotación temporal más ajustada de la etapa de funcionamiento del mismo.

A propósito de este tema, nos sirve de base para nuestro estudio el de R. Járrega[51], por lo que reproducimos textualmente algunas de sus conclusiones:

> la sigillata clara D en sus formas propias de la segunda mitad del siglo V y la primera del VI (Hayes 91, 99, 104 A, etc.) aparece con relativa frecuencia en las ciudades de la costa mediterránea hispánica (...). Todo ello se explica por la presencia activa en nuestras costas de mercaderes del Mediterráneo oriental (...). Más problemática es la cuestión de otros productos, como (...) las sigillatas hispánicas tardías del interior (...) de la Península Ibérica, que representan un tipo de producción local, el final de la cual no podemos datar con precisión.

Nos hemos extendido en la descripción de diversos tipos cerámicos de la *terra sigillata* y su presencia en esta área, pese a ser algo ardua, por lo determinante que resulta para establecer la secuencia cronológica de este yacimiento, dado que la cerámica es el fósil director principal para su investigación, como ocurre en tantos otros[52]. Asimismo, como ha quedado reflejado en las páginas anteriores, el

50 X. Aquilué Abadías. "Estado actual...", *op. cit*., p. 16.

51 R. Járrega Domínguez. "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (*sigillata* clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII d. de C.", en *Arqueología Medieval Española*. Volumen II. Tomo II. Madrid: Comunidad de Madrid, 1987, pp. 337-343, en concreto, pp. 338 y 343.

52 *Cfr*. M. Bustamante Álvarez. "Terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte". *Anejos de AEspA*. 65 (2013).

aprovisionamiento cerámico es uno de los factores claves para intentar definir las relaciones mercantiles de este complejo, sus filiaciones culturales con otros más o menos próximos y su horizonte cronológico.

A continuación ofrecemos una amplia selección de estos materiales cerámicos[53], con las formas más asiduamente representadas en el yacimiento de la plaza del Torreón (Figs. 3-18).

2.1. CUADRÍCULA 11

Al estar situada en el centro de la plaza, esta cata ha aportado una estratigrafía que completa, en parte, la de la cuadrícula 20[54]. La roca natural afloró a una cota de profundidad de -4,5 m. Las estructuras exhumadas no estaban demasiado afectadas por las construcciones medievales, por lo que las fases más antiguas, esto es, las romanas, se habían preservado bastante bien.

Al igual que en la cuadrícula 20, como veremos más adelante, hay una secuencia estratigráfica relativamente clara. Nos limitaremos aquí a describir de forma sintética la correspondiente a la etapa romana:

Se documentó una serie de estructuras bastante bien conservadas, pertenecientes a la Antigüedad Tardía. La superposición de muros y la reutilización de algunos elementos edilicios, como es el caso del fuste de una columna, indican la existencia de, al menos, dos fases constructivas diferentes, ambas bajoimperiales, según atestiguan las evidencias arqueológicas (el material cerámico y numismático nos traslada a un horizonte cronológico correspondiente al siglo IV d. C., alcanzando un momento avanzado del mismo). Merece destacarse la gran abundancia de objetos y fragmentos metálicos (de bronce, hierro y plomo), así como la aparición dentro de un mismo recinto de varias piezas monetales y alguna de hueso trabajado, lo que denota una notable riqueza material de este ámbito. Parte de las estructuras fueron rotas por una fosa durante la Baja Edad Media.

Del hecho de estar prácticamente enteros algunos de esos objetos (bajo un nivel de derrumbe y madera carbonizada) podría derivarse que quienes residían en la *villa* se hubieran visto forzados a marcharse precipitadamente, dejando muchas de sus pertenencias, que a buen seguro habrían recogido y llevado consigo si

53 Ya que la *terra sigillata* recuperada en este yacimiento es muy abundante, para elaborar este trabajo fue preciso hacer una exhaustiva selección de las piezas y por esa razón hemos elegido el material cerámico perteneciente a determinadas cuadrículas, en las que se documentó mayor diversidad y cuantía de ejemplares. El código utilizado para la descripción de colores de pasta y barniz es: Code des couleurs des sols, de André Cailleux.

54 *vid. infra*.

la hubieran abandonado pausadamente. Resulta complicado dilucidar si esa circunstancia pudiera unirse a la aparente "ocultación" de un caldero que contenía algunas monedas de bronce, una de ellas emitida en tiempos de Valentiniano II (375-392 d. C.). ¿Podría ser un depósito monetario cerrado, tal vez indicativo de algún peligro acaecido en las postrimerías del siglo IV o comienzos del V, cuya amenaza habría provocado la huida de las gentes que la habitaban? (puesto que no hallamos restos humanos asociados ni ninguna otra prueba satisfactoria de lo contrario), ¿o quizás era simplemente un recuerdo de la fecha en que se construyó esa parte del edificio, cuya intención sería conmemorar dicho momento fundacional? Sea como fuere, es improbable que se trate de una tesaurización, dada la baja ley y reducida cantidad del numerario[55].

Aunque por ahora es imposible determinar la funcionalidad de los reductos sacados a la luz, dado que todos ellos han sido sólo parcialmente excavados, extralimitando la sección del yacimiento acotada por esta cuadrícula 11, sí podemos apuntar, no obstante, que se trata de espacios cerrados de habitación, de traza rectangular, cubiertos por *tegulae* e *imbrices* y con suelos de tierra batida. Una de las estancias tenía las paredes revestidas de estuco, con decoración pictórica policroma (en rojo, negro, amarillo y blanco), cuyo estado fragmentario nos impide reconstituir las posibles composiciones ornamentales. La combinación de ese fuerte colorido aportaría una gran vistosidad a esta dependencia.

55 Sobre esta problemática, *cfr*. A. Balil Illana. "Las invasiones...", *op. cit*., p. 131; L. Sagredo San Eustaquio. "Las invasiones...", *op. cit*., p. 94; M. Abad Varela. "Circulación monetaria en la...", *op. cit*., pp. 203-208; M. Abad Varela. "Currency...", *op. cit*., pp. 13-31; M. Abad Varela. "Circulación monetaria durante...", *op. cit*., pp. 149-166.

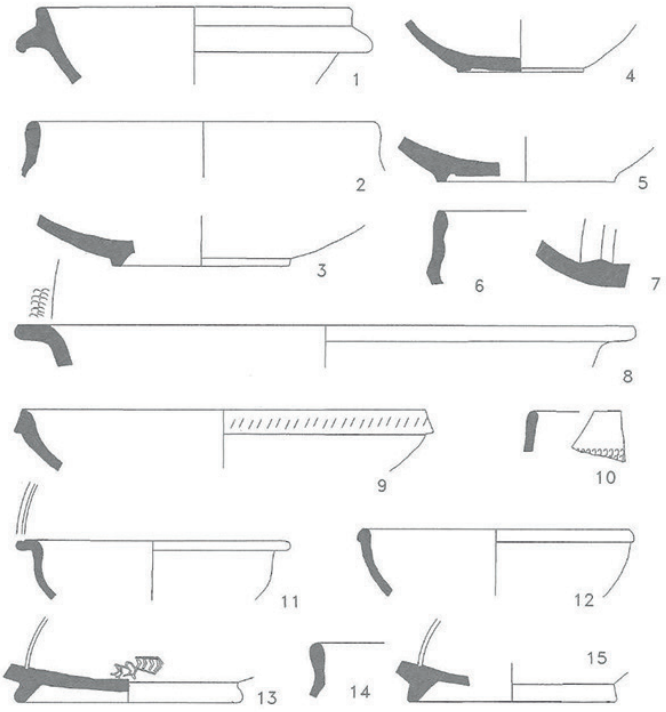

Fig. 3: TS. Cuadrícula 11. Nivel V, n.º 1-3. Nivel VI, n.º 4-15. Dib.: García Bueno.

Nivel V
N.º inv. 11017.

1. Forma Lamb. 38 de TSAD. La pasta es muy dura; desgrasante con gran cantidad de cristales de cuarzo, fractura áspera e irregular y color rojo inglés claro (D-28). Sólo posee barniz en el interior y en el labio hasta el asa incluido, cuyo tono es rojo inglés (E-26)[5].

2. Forma 2 de TSHTM. La pasta tiene inclusiones de cristales de cuarzo, que dan a su fractura un tacto áspero, irregular y exfoliable. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34). La superficie interna está alisada, mientras que la externa conserva algo de engobe blanquecino.

3. Base anular de sección rectangular, de un posible vaso de forma 2 de TSHTM, muy probablemente perteneciente al mismo vaso anterior, con el que comparte idénticas características de color y tipo de pasta.

Nivel VI

N.º inv. 11019.

4. Base anular, de sección rectangular, ligeramente convexa al exterior, de vaso de TSHTM, muy posiblemente de forma 2. La pasta, de color tierra siena tostada (E-36), tiene abundantes vacuolas y algunas partículas de cuarzo. Fractura irregular, textura áspera y exfoliable. Alisado muy somero.

5. Base anular, con pie de sección rectangular y pequeña moldura interna, de TSHTM. Su pasta es tierra siena tostada (E-38), de fractura irregular y áspera. Alisado muy somero.

6. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta tierra siena natural clara (D-38), con cristalitos de cuarzo y vacuolas, de fractura irregular y tacto áspero. Alisado al exterior con bandas de tomo que le dan un aspecto algo más oscuro.

7. Fragmento de fondo, con moldura triangular, de posible Lamb. 51 de TSAD. La pasta es de tacto arenoso, fractura irregular y color tierra siena natural clara (D-36). Barniz sólo en el interior de la pieza, de color rojo inglés (E-26).

8. Fuente de forma 4 de TSHTM, con ruedecilla muy tenue en el borde. La pasta, de color tierra siena natural clara (D-36), tiene algunos cristales de cuarzo y partículas de cerámica machacadas. Fractura irregular y tacto áspero. El interior está más cuidadosamente alisado, dando un tono algo más oscuro: tierra siena tostada clara (D-34).

9. Plato de forma 9 de TSHTM. Decorada con marcas de ruedecilla simple en el borde externo. La pasta, de fractura irregular y áspera al tacto, lleva cristales de cuarzo. Color tierra siena tostada (E-38). El interior del vaso es del mismo color de la pasta, mientras que el alisado a bandas del exterior le da aspecto de bandas rojas y ocres.

10. Borde de posibles formas 1 o 2 de TSHTM, con varias bandas de ruedecilla muy poco marcada. La pasta es dura, de fractura rectilínea y tacto áspero. Color tierra siena tostada (E-36), con alisado.

11. Cuenco de forma 6 de TSHTM, con hendidura a todo lo largo del borde. La pasta es de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con las superficies ligeramente alisadas. Fractura irregular de superficie rugosa.

12. Forma 8 de TSHT, con labio bien diferenciado. La pasta posee abundantes cristales de cuarzo. Su color es tierra verde tostada (C-44). Barniz rojo inglés (E-26).

13. Base con pie anular, de sección curvilínea, de plato cercano a la forma Hayes 103 o 104 de TSAD. Pasta tierra siena tostada (E-36) con manchones negros, de fractura irregular y tacto áspero. El barniz, que sólo se dio originariamente en el interior de la pieza, es de color tierra siena natural clara (D-36). Se conserva la parte trasera de un ave estampada en el fondo de la pieza.

14. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta tierra siena natural clara (D-38), de fractura irregular y áspera. El exterior está alisado en bandas claramente visibles.

15. Base anular, con pie de sección rectangular y pequeña moldura en la parte superior. Parece tratarse de una forma 106 de TSAD. La pasta es de un tono tierra siena natural clara (D-36), de tacto áspero y fractura irregular. El barniz, sólo en su cara interna, es menos consistente que el de la base n.º 13, del mismo color que la pasta.

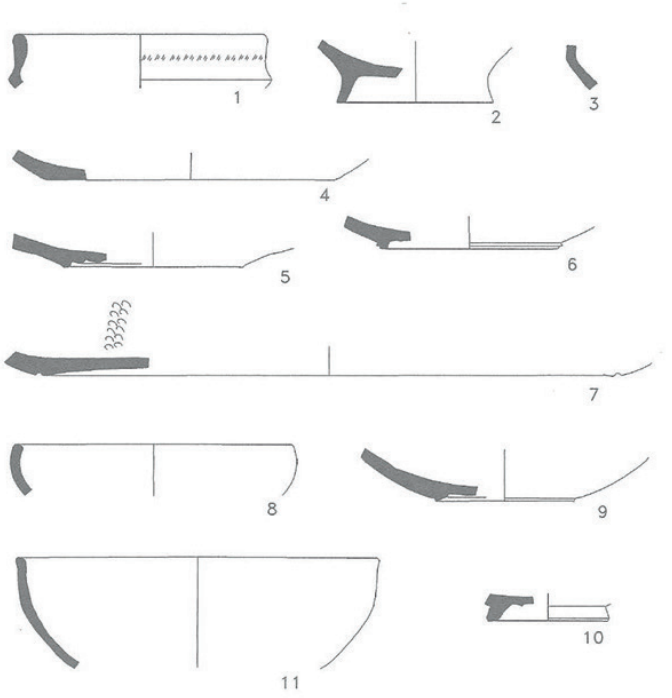

Fig. 4: TS. Cuadrícula 11. Nivel VII, n.º 1-6. Nivel VIII, n.º 7-10. Nivel IX, n.º 11. Dib.: García Bueno.

Nivel VII
N.º inv. 11026.

1. Forma 2 de TSHTM, con ruedecilla en el cuello, muy poco marcada. La pasta, de color tierra verde tostada (C-44), tiene alguna partícula visible de cuarzo, que confiere a la fractura irregular un tacto áspero. Superficie alisada.

2. Base anular, con pie de sección rectangular, alto, de forma indeterminable de TSHTM, parecida a la Hayes 93 o 99 en algunas formas de TSA. Pasta

fácilmente exfoliable, fractura irregular y tacto áspero, con desgrasante a base de cuarzo y mica. Color tierra verde tostada (C-44).

3. Fragmento de carena de forma 2 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), de fractura irregular y tacto áspero.

4. Fondo plano de plato de posible forma 9 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada (D-44), de fractura irregular, rodada.

5. Fondo de TSHT. La pasta es dura, color tierra verde tostada (C-43) y el barniz es de un tono rojo inglés claro (D-28).

6. Base anular, pie de sección rectangular con doble resalte exterior, de TSHTM. La pasta es de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), con alguna partícula de cuarzo, tacto áspero y fractura rectilínea. Es muy tosca, sin alisado.

Nivel VIII
N.º inv. 11029.

7. Fondo de fuente, ligeramente abombado, de forma 4 o 9 de TSHTM. La superficie interna está más alisada que la externa. Al interior presenta una doble hilera de decoración a la ruedecilla en círculo, en tanto que la superficie externa posee una hendidura circular al comienzo del fondo. La pasta, con alguna inclusión de cristales de cuarzo, es de color tierra siena tostada (E-24), de fractura rectilínea y tacto áspero.

8. Forma 1 de TSHTM, con alisamiento en ambas superficies. Pasta tierra siena tostada (E-24), con algún manchón gris. Fractura irregular.

9. Base anular, con pie biselado y convexo, de TSHTM, quizá perteneciente al vaso n.º 8, con el que comparte idénticas características de color.

10. Base anular, con pie de sección rectangular y moldura interna, de TSH. La pasta es de un tono rojo inglés claro (D-26), fractura áspera e irregular. El barniz es consistente y de color rojo inglés (F-28).

Nivel IX
Habitación 3
N.º inv. 11078.

11. Cuenco de forma 1 de TSHTM. Su pasta es dura y áspera en su fractura irregular y desconchable. Su color es rojo inglés (E-26). El alisado en distintos sentidos da a esta pieza una decoración en bandas grises y rojas.

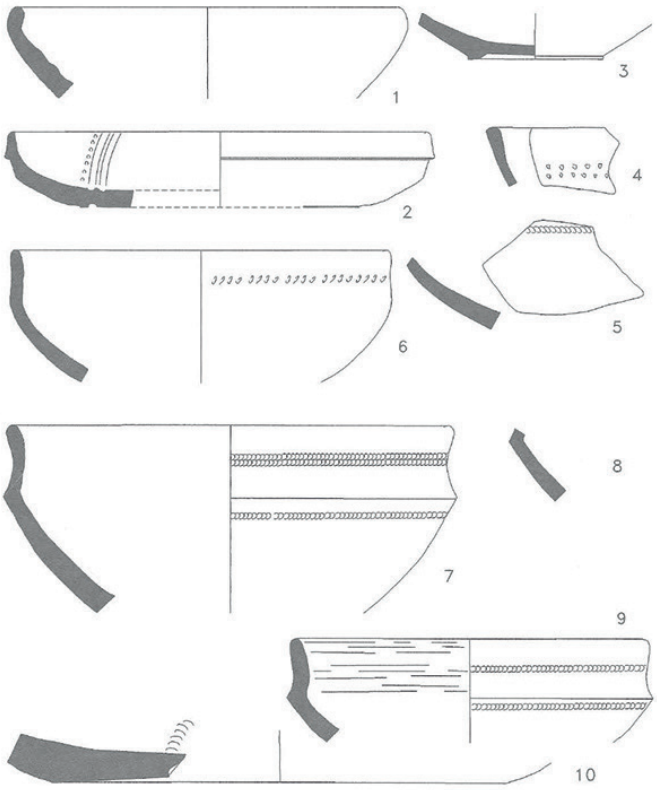

Fig. 5: TS. Cuadrícula 11. Hab. 1. Nivel VIII, n.º 1-2. Nivel XI, n.º 3-6. Hab. 4. Nivel VIII, n.º 7-10. Dib.: García Bueno.

Habitación 1
Nivel VIII
N.º inv. 11078.

1. Forma 1 de TSHTM. Pasta con alguna vacuola, tacto áspero y fractura rectilínea, de color tierra siena natural (D-54). Lleva un engobe del mismo color, pero mate, que da a la pieza cierta semejanza con la *terra sigillata lucente*, pero mucho menos brillante.

2. Forma 9 de TSHTM, con decoración a la ruedecilla y círculos concéntricos en el fondo. La ruedecilla es muy tenue. La pasta es de color rojo inglés (E-28), con algún manchón reductor. Es de tacto áspero y fractura irregular.

No lleva engobe externo ni interno, siendo esta última cara de un acabado muy áspero. Presenta una hendidura al exterior. No se conserva pie.

Nivel X
N.º inv. 11082.

Igualmente, pertenecen a este nivel dos fragmentos de TSHTM.

Nivel XI
N.º inv. 11122.

3. Base de pie circular, de sección rectangular, de posible forma 2 de TSHTM. Pasta con vacuolas, áspera al tacto y de fractura irregular exfoliable, variando en color del tono tierra siena tostada clara (D-34) al gris rojo (F-21), debido al alisamiento superficial en bandas.

4. Borde de posible forma 2, de gran tamaño, de TSHTM. Se conservan dos bandas de puntos a la ruedecilla bajo el borde. La pasta está bien cocida, es de tacto arenoso y fractura rectilínea. Alisado variante del gris rojo (F-21) a tierra siena tostada clara (D-34), como la pieza anterior.

5. Galbo de posibles formas 1 o 2 de TSHTM, con decoración a la ruedecilla. La pasta, rojo inglés claro (D-18), posee vacuolas y pequeños cristales de cuarzo. Su fractura es de tacto áspero, irregular y tendente a la exfoliación. Ligero alisado en sus superficies, con algún manchón gris (este fragmento pertenece al nivel X, con el n.º inv. 11082).

6. Forma 2 de TSHTM. La decoración a la ruedecilla parece haber sido hecha antes del alisado superficial, por lo que está prácticamente borrada. El tipo de pasta y el color coincide absolutamente con la base n.º 3. Ambos fragmentos podrían haber pertenecido al mismo vaso.

Habitación 4
Nivel VIII
N.º inv. 11046.

7. Forma 2 de TSHTM, con la carena bien marcada, dos bandas de ruedecilla en el cuello y otra bajo la carena, todas ellas muy poco marcadas, pero visibles. La pasta es dura, de tacto áspero y fractura rectilínea. Su color predominante es el rojo inglés (E-28), pero tiene manchones que varían del gris rojo (E-21) al negro. Esta cocción mixta se aprecia también en la superficie alisada someramente.

8. Carena de forma 2 de TSHTM. Pasta dura y bien cocida de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), de fractura rectilínea y tacto áspero.

9. Forma 2 de TSHTM. Muy similar a la n.º 7, a excepción del tamaño. Tiene la misma alternancia de colores en su pasta que aquélla, pero aquí son muy visibles las huellas de alisado, sobre todo en la parte interior del labio.

10. Fondo algo abombado de posible forma 9 ó 3 de TSHTM, con ruedecilla en círculo en el fondo. Pasta dura, de tacto arenoso áspero y fractura irregular, cuyo color predominante es tierra siena natural clara (D-36), pero con grandes manchones de color negro, sobre todo en el interior, más alisado que la superficie exterior.

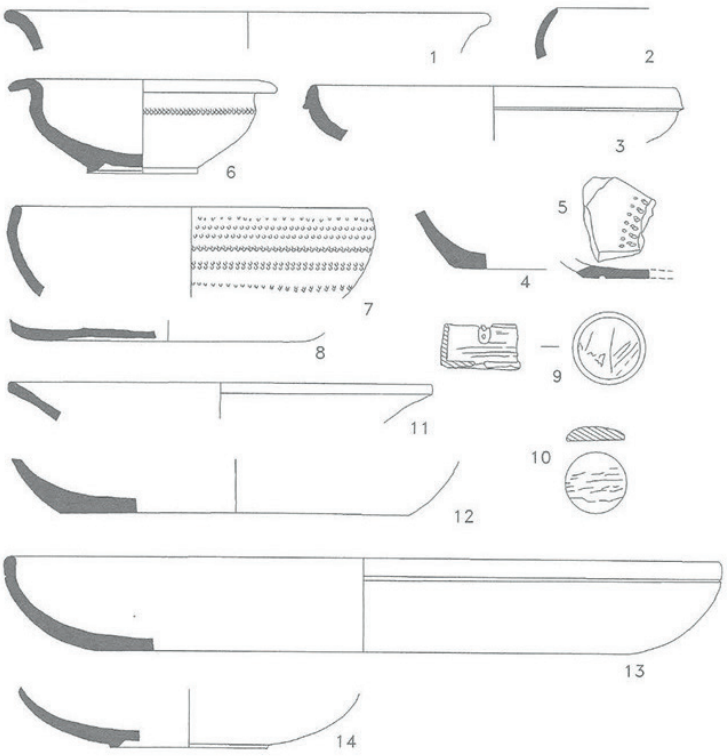

Fig. 6: TS (*Terra sigillata*) y cajita de hueso. Cuadrícula 11. Hab. 2. Nivel IX, n.º 1-5. Nivel X, n.º 6-9. Nivel XI, n.º 10-11. Nivel XII, n.º 12. Nivel XIII, n.º 13-14. Dib.: García Bueno.

Habitación 2
Nivel IX
N.º inv. 11048 y 11049.

1. Posible forma 3 de TSHTM, exvasada. No tiene decoración ni barniz. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-38) de fractura rectilínea. Alisada en el mismo tono.

2. Forma 1 de TSHTM, sin barniz. Pasta dura, de cocción mixta, oxidante en la superficie. Finamente alisado al interior, cuyo color es tierra siena natural clara (D-38). La parte exterior está alisada, dejando visibles las huellas de torno, que son de color algo más claro. La fractura es áspera y rectilínea.

3. Forma 9 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-38). La fractura es áspera e irregular. El tratamiento de la superficie está más cuidado en la parte interna que en la externa, aproximándose a la misma forma de TSAD (Hayes 61).

4. Fragmento de fondo de posible forma 4 de TSHT, con pasta tierra siena natural clara (D-36), de textura áspera y fractura irregular. Alisado al interior, exterior tosco y con vacuolas. Sin pie diferenciado, plano. No tiene decoración.

5. Fondo de fuente o plato, quizá de TSAD, con ruedecilla en el interior de la pieza, muy borrada. La pieza está engobada en el interior, presentando una hendidura al exterior, que es tosco. La pasta, de textura áspera y fractura irregular, es de color rojo inglés claro (E-14).

Además, pertenecen a este nivel un fragmento de TSH, dos de TSA y otro de TSHTM.

Nivel X
N.º inv. 11076.

6. Cuenco completo, de forma 6 de TSHTM. Tiene el borde vuelto, ligeramente abombado. La pared es bastante gruesa y está decorada con dos líneas de puntos a la ruedecilla sobre la zona de máxima anchura del cuerpo. Base con pie biselado. La pasta es dura, bien cocida, de tacto áspero y fractura irregular. Está alisada interior y exteriormente.

7. Cuenco de forma 1 de TSHTM, con múltiples hileras de marcas de ruedecilla que cubren todo el cuerpo. La pasta es de fractura irregular, de color tierra siena natural clara (D-36) y está engobada tanto interior como exteriormente en ese mismo tono.

8. Fondo ligeramente abombado, con numerosas y muy pronunciadas huellas de torno en la parte interior. Se trata de una forma indefinible de TSHTM. Cocción mixta, con el núcleo reductor y la superficie oxidante. Pasta muy dura, de fractura irregular y tacto áspero. La superficie es de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34).

9. Estuche cilíndrico de pequeñas dimensiones de hueso o marfil. Tiene un enganche metálico, correspondiente a la bisagra que lo mantenía unido a la tapadera. Quizá pertenezca a la misma pieza que el objeto descrito a continuación.

Nivel XI
N.º inv. 11131.

10. Ficha o tapadera de hueso o marfil, de sección plano convexa. Como acabamos de señalar, tal vez pertenezca a la misma pieza que la anterior.

11. Borde de forma 15/17 de TSH, bastante exvasada, como es común en época tardía. La pasta es de color tierra verde tostada (C-43), de fractura rectilínea con tacto áspero. El barniz es consistente y de color rojo inglés (F-28).

Pertenecen también a este nivel un fragmento de TSH y un fragmento de TSHT.

Nivel XII
N.º inv. 11097.

12. Fondo plano de plato de posibles formas 3, 4 o 9 de TSHTM. La pasta tiene gran cantidad de desgrasante a base de cuarzos o calizas de mediano tamaño. Es dura, de color gris rojo (E-21), tacto áspero y fractura rectilínea. El alisado, más cuidado en el interior, es de color pardo rojo claro (C-14).

Pertenecen igualmente a este nivel un fragmento de CC (Cerámica Común) y un fragmento de TSHT o TSA.

Nivel XIII
N.º inv. 11102.

13. Fuente de TSHTM de forma 3, con hendidura paralela al borde, de mala factura. Pasta de color rojo inglés (E-26) con granos de cuarzo o caliza y vacuolas, de fractura rectilínea y tacto áspero. El alisado es del mismo tono, pero más cuidado en el exterior que en el interior.

14. Base anular, con pie de sección biselada, de posible forma 1 o 2 de TSHTM. Pasta de cocción mixta, dura, de tacto áspero y fractura rectilínea, de color tierra verde tostada (D-23), igual tono que el alisado de la pieza.

Además, pertenecen a este mismo nivel un borde de forma 1 de TSHTM con leve ruedecilla, de pasta idéntica a la pieza anterior, un fragmento de TSA o TSHT, un fragmento de TSH y dos fragmentos de TSHTM

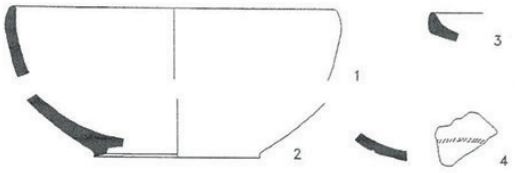

Fig. 7: TS. Cuadrícula 11. Hab. 3. Nivel IX, n.º 1-4. Dib.: García Bueno.

Habitación 3
Nivel IX
N.º inv. 11057.

1. Forma 1 de TSHTM. Pasta dura, de cocción mixta, con la superficie oxidante. Es de color tierra siena tostada clara (D-34), que se combina con bandas de un tono ocre oro tostado (E-32) debido al alisado superficial. Tacto de la fractura suave y rectilínea.

2. Base de pie anular y sección biselada, de forma 1 o 2 de TSHTM, probablemente pertenezca al mismo vaso que el n.º 1. La pasta es dura, de fractura rectilínea y alisada a bandas. Es de tonalidades tierra siena tostada clara (D-34) y tierra siena tostada (C-36).

3. Pequeño fragmento de borde de forma 9 de TSHTM. La pasta es de textura áspera y fractura irregular, mejor alisada por dentro que por fuera. Su color es tierra siena tostada clara (D-34).

4. Fragmento de galbo decorado a la ruedecilla de forma 1 o 2 de TSHTM. La fractura es áspera e irregular, estando la pasta mejor alisada por dentro que por fuera. Su color es tierra siena tostada clara (D-34).

En este mismo nivel recuperamos también un fragmento de TSHT, otro de TSA y un fragmento de TSHTM.

Nivel XI
N.º inv. 11113.

No representables y pertenecientes a este nivel: tres amorfos de TSHTM.

2.2 CUADRÍCULA 15

Los estratos más antiguos atestiguan la presencia de vestigios romanos de época tardía. Puntualmente han sido alterados por la excavación de fosas posteriores. Es muy significativo el hallazgo de diversos fragmentos de piedras de molinos y varias lascas de sílex, probablemente dientes de hoz, que podemos poner en relación con la práctica de labores agrícolas y el procesamiento de cereales.

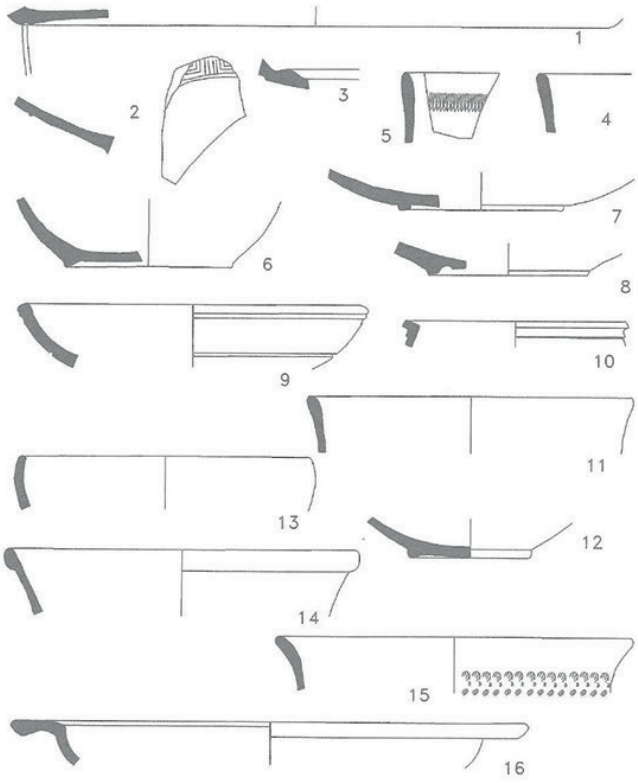

Fig. 8: TS. Cuadrícula 15. Nivel IV, n.º 1-4. Nivel V, n.º 5-7. Nivel VI, n.º 8-16. Dib.: García Bueno.

Nivel II
N.º inv. 15039.

Un amorfo de TSAD.

Nivel IV
N.º inv. 15043 y 15020.

1. Fondo ligeramente abombado, de fuente de TSHTM de posibles formas 3, 4 o 9. La pieza tiene cocción mixta y la pasta es dura, de fractura irregular y tacto suave. La superficie, bien alisada sobre todo en su parte interior, es de color ocre carne (D-46), con algún manchón reductor.

2. Galbo decorado con un friso, quizá de grecas, de TSHT. La pasta contiene algunos cristales de cuarzo. Es dura, de fractura irregular y tacto suave. Color tierra verde tostada (C-44). Sólo se conserva barniz en el exterior, cuya tonalidad predominante es ocre carne (D-46), con manchas grises.

3. Moldura interna y carena de forma 15/17 de TSH, quizá tardía. La pasta es de color tierra verde tostada (D-24), de fractura rectilínea y áspera. El barniz es rojo inglés (F-28).

4. Borde de forma 2 o 1 de TSHTM. La pasta es tierra siena tostada (D-44), de fractura irregular y tacto rugoso. Superficies apenas alisadas.

También pertenecen a este nivel un fondo de cerámica común, un fragmento de TSAD y nueve de TSHTM.

Nivel V
N.º inv. 15026 y 15031.

5. Borde de muy posible forma 2 de TSHTM, con dos hiladas de ruedecilla de factura descuidada y poco marcada. La superficie es alisada por fuera y suavemente engobada por dentro. La pasta es de color tierra siena tostada (E-38), del mismo tono que el engobe interno. Su fractura es rectilínea y su tacto suave.

6. Base anular, de pie con sección triangular, biselado. Es probable que forme parte del mismo vaso que la forma acampanada n.º 15 de esta misma lámina. Es una posible forma 1 de TSHTM. La pasta lleva algunos cristales de cuarzo como desgrasante. Es de color tierra siena natural clara (D-38), alisada, de fractura rectilínea y tacto suave.

7. Base anular de pie con sección rectangular, de TSHTM. La pasta es de color tierra siena tostada (E-36), con marcas de alisado superficial bien visibles.

Pertenecientes a este mismo nivel hay además siete fragmentos de TSHTM.

Nivel VI
N.º inv. 15034.

8. Base anular, pie de sección biselada con moldura interna, de TSHTM. La pasta es de tonalidad tierra verde tostada (D-32), apenas alisada y de fractura rectilínea exfoliable.

9. Cuenco que puede adscribirse, con mucha cautela, a la forma 1 de TSHTM. Con dos finas acanaladuras formando labio y una tercera en el cuerpo, cerca de la base. La pasta es de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con alguna partícula de cuarzo como desgrasante, superficies alisadas y fractura rectilínea de tacto suave.

10. Pequeño fragmento de borde de forma similar a Hayes 110. Presenta un pequeño escalón bajo el labio. La pasta es dura, de color tierra siena natural clara (D-38), de fractura rectilínea y superficie algo más alisada en el interior y en el borde, pero sin engobe.

11-12. Dos fragmentos, muy probablemente del mismo vaso, una forma 2 de TSHTM. El borde es liso, ligeramente exvasado y la base es anular, con pie de sección triangular. La cocción de la pasta es reductora. Es de color gris (E-41), con las superficies apenas alisadas. La fractura es irregular, exfoliable y el tacto áspero.

13. Forma 1 de TSHTM. La pasta es de color tierra siena tostada (D-44), de fractura rectilínea y tacto suave. Superficies alisadas.

14. Borde con labio exvasado, de forma 37 de TSHT. La pasta es de color tierra siena tostada clara (D-34), de fractura rectilínea y tacto suave, algo untuoso. El barniz, muy deteriorado, es rojo inglés (E-26).

15. Forma 2 de TSHTM, con varias líneas a la ruedecilla de buena factura. La pasta es de color tierra siena natural clara (D-38), dura, de fractura irregular y áspera. Sólo lleva un somero alisado. Es muy probable que forme parte del mismo vaso que el n.º 6 del nivel V.

16. Plato de borde horizontal de forma 4 de TSHT. La pasta, de color rosa (C-26), tiene inclusiones de cristales de cuarzo. Su fractura es irregular y exfoliable. Barniz suave tierra siena natural clara (D-38).

Corresponden a este mismo nivel dieciocho fragmentos de TSHTM, cuatro de TSA y uno de TSHT.

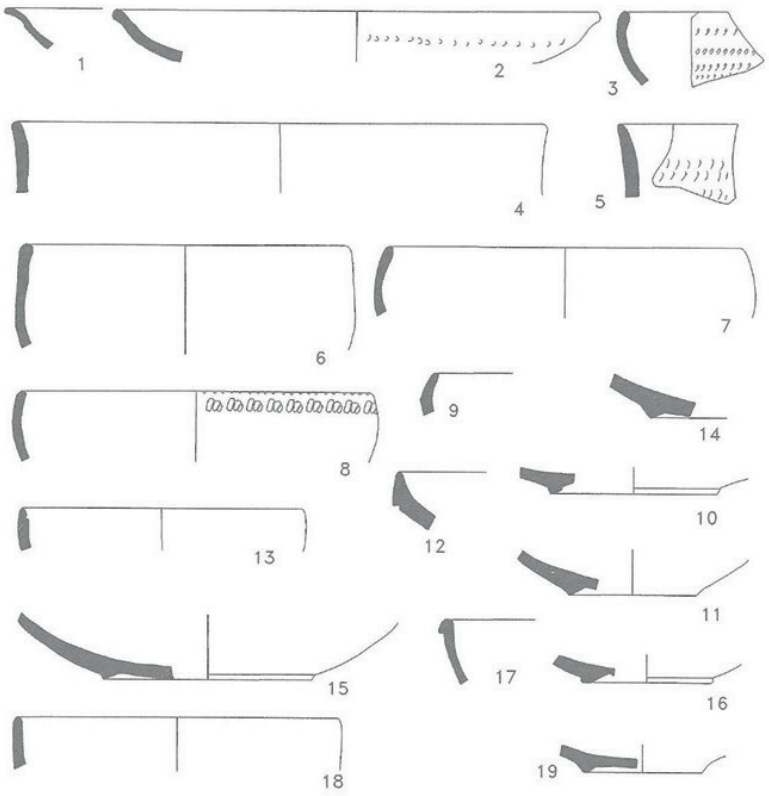

Fig. 9: TS. Cuadrícula 15. Nivel VII, n.º 1. Nivel VIII, n.º 2-11. Nivel IX, n.º 12-16. Nivel X, n.º 17. Nivel XI, n.º 18-19. Dib.: García Bueno.

Nivel VII
N.º inv. 15049.

1. Forma 4 de TSHTM. Borde de plato o fuente, exvasado, con pequeño resalte bajo el borde. La pasta es de cocción reductora en el núcleo, pasando en la superficie a rojo inglés (E-28), alisado. La fractura es rectilínea y escamosa, de tacto áspero.

Pertenecen también a este nivel, entre otros, cinco fragmentos de TSHTM y uno de TSHT.

Nivel VIII
N.º inv. 15053.

2. Borde de plato de forma 4 de TSHTM, similar al anterior, pero sin el resalte bajo el borde. Lleva una línea decorada a la ruedecilla, muy tenue e irregular. La pasta es de color tierra verde tostada (D-41), de fractura áspera y rectilínea. La superficie está alisada en bandas de ese color y de tonalidad tierra verde tostada (C-44).

3. Forma 1 de TSHTM, muy similar en su concepción a la ya citada en la habitación 2 de la cuadrícula 11 (lám. IV, 7). La pasta contiene alguna partícula de cuarzo. Es de fractura rectilínea y áspera. Su color es ocre carne (D-46), teniendo en ambas superficies un suave alisado.

4. Gran vaso de forma 2 de TSHTM. La cocción es mixta, con la capa oxidante en superficie de color tierra siena natural clara (D-36). El alisado es somero, notándose al interior las marcas del mismo.

5. Borde de forma 2 de TSHTM, con tres hiladas de decoración a la ruedecilla, escasamente marcadas. De superficies alisadas, conserva un tono rojo inglés en su cara interna (E-28) y tierra siena tostada (D-44) al exterior, siendo este también el color de la pasta. La fractura es rectilínea, de tacto suave.

6. Forma 2 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada (E-36), predominando ese tono en el exterior, mientras que en el interior se combina con vetas de color gris. Fractura rectilínea, de tacto suave.

7. Forma 2 de TSHTM. La pasta contiene alguna partícula de cuarzo. Su tonalidad es tierra siena tostada (D-44), también combinada con franjas grises. Su fractura es rectilínea, de tacto suave.

8. Forma 1 de TSHTM, con líneas de ruedecilla en el mismo borde e inmediatamente debajo del mismo. La pasta es dura y presenta cocción mixta, con el núcleo gris oscuro (D-10). De fractura rectilínea, su tacto es áspero. Está alisada a bandas grises, como la pasta, siendo de color tierra de sombra tostada clara (E-22).

9. Borde de forma 1 de TSHTM, con una muy suave carena, casi imperceptible. El color de la pasta es tierra verde tostada (D-32), con la superficie alisada al exterior, acentuando las marcas. Fractura rectilínea, de tacto suave.

10. Base circular, con pie de sección biselada de TSHTM. Su pasta es de fractura áspera e irregular, someramente alisada y de color tierra verde tostada (D-32).

11. Base circular, con pie de sección triangular, de TSHTM. Pasta de color tierra siena natural (E-46), fractura rectilínea y tacto suave.

Además, pertenecen a este nivel nueve fragmentos de TSHTM, uno de TSH y otro de TSHT.

Nivel IX
N.º inv. 15059.

12. Borde de plato de forma 9 de TSHTM. Su pasta, de color rojo inglés (E-26), lleva algunos cristales de cuarzo como desgrasante. Tiene un suave alisado interno y externo. Su fractura es rectilínea, de tacto suave.

13. Cuenco de forma no identificable de TSA provisto de una suave acanaladura en la parte interna del borde. Es liso en la porción conservada. La pasta es de color tierra siena natural clara (D-36), de fractura rectilínea. Barniz muy suave, de tonalidad tierra siena natural clara (D-38).

14. Base circular, con pie de sección triangular, de TSHTM. Pasta de color ocre carne (D-46), con alguna vacuola. La fractura es rectilínea, de tacto áspero. El tratamiento de la superficie es muy cuidada, estando engobada en su parte interna, en cambio, la externa es muy áspera.

15. Base circular, con pie de sección triangular y fondo cóncavo de TSHTM. Tiene cristales de cuarzo como desgrasante y es de color rojo inglés (E-28). La superficie lleva marcas de alisado y su fractura es irregular, de tacto suave.

16. Base circular, con pie de sección rectangular, poco sobreelevado y con moldura interna, de TSHT. La pasta es de color ocre carne (D-48). Tiene fractura irregular y tacto áspero. El barniz es de una tonalidad tierra siena tostada (E-36).

Pertenecen a este mismo nivel otros dos fragmentos de TSHTM.

Nivel X
N.º inv. 15065.

17. Borde de posibles formas 8 o 37 de TSHT. Labio bien marcado. Pasta de color tierra siena natural clara (D-38), con suave barniz del mismo tono, bastante más deleznable por la parte externa. Fractura irregular y tacto suave.

Hay también de este nivel un fragmento de TSHTM.

Nivel XI
N.º inv. 15073.

18. Cuenco de forma Lamb. 43 de TSA. La pasta es de color ocre carne (D-48), con alguna partícula de cuarzo. La fractura es rectilínea y de tacto áspero. El barniz es muy fino, de una tonalidad tierra siena natural clara (D-38).

19. Base circular, con pie de sección triangular, de TSHTM. La pasta tiene pequeños cristales de cuarzo y es de color tierra siena tostada (E-36). Su

superficie está más alisada al interior que al exterior. La fractura es irregular y su tacto algo áspero.

Hay otros dos fragmentos de TSHTM pertenecientes a este mismo nivel.

2.3 CUADRÍCULA 20

La secuencia histórica abarca desde la época romana hasta el siglo XX, documentándose incluso algunos vestigios descontextualizados de etapas anteriores (Edad del Bronce y mundo ibérico). Centrándonos en el periodo de ocupación romano, la lectura de la secuencia cultural y estratigráfica que nos proporciona esta cuadrícula es la siguiente:

Un primer momento que corresponde a la Antigüedad Tardía. Dentro del mismo se han detectado dos fases constructivas, con un escaso margen de tiempo transcurrido entre una y otra, según apuntan los indicios arqueológicos. Por poner un ejemplo, a modo ilustrativo, traemos a colación la aparición de un lecho de argamasa que presumiblemente se prolonga más allá de los límites de esta cata 20 (Sector C, habitación 3, nivel XI). Parece tratarse de la cama de un mosaico roto por la posterior construcción de un hogar, como avala la presencia de algunas teselas dispersas. La argamasa de cal y arena, los guijarros, etc., son algunos de los componentes habituales de la base de preparación de la superficie sobre la que se asientan los paneles musivos. A su vez, el hallazgo en ese mismo ambiente de la cubierta desplomada tras su incendio abona la idea de que, después de producirse un episodio destructivo ocasionado por el fuego (casual o intencionado), se procedió a reacondicionar el lugar, levantándose encima nuevas estructuras que afectaron a las más antiguas.

Afloran algunas estructuras asociadas a materiales de lujo tales como el alabastro, la *terra sigillata* (muy abundante), objetos de bronce... y otros de uso más común: vidrios, cerámica común (incluyendo alguna pintada de tradición local), monedas de bronce, elementos de adorno personal, además de cuantiosos restos faunísticos, que nos permiten rastrear la dieta alimenticia de los habitantes de este establecimiento. Estamos, pues, ante una fase de gran esplendor y auge económico, a juzgar por la riqueza de la variada cultura material mueble, alguna de ella procedente de otras provincias del Imperio (*terra sigillata* importada del norte de África, de la Galia, etc.).

En el registro arqueológico figuran también cerámicas pintadas con decoración geométrica, cerámica estampillada y un hacha de piedra pulimentada. Se trata de material revuelto y fuera de contexto, circunstancia que nos lleva a reflexionar sobre la cuestión. Si inicialmente hubo aquí un asentamiento protohistórico (de la Edad de Bronce, del Hierro...), no queda ningún rastro de los espacios habitacionales de ese periodo, que en tal caso habrían sido completamente arrasados

por las edificaciones tardorromanas. Por otro lado, cabe plantearse la hipótesis de que se trate de materiales contenidos en la tierra acarreada hasta este lugar para construir tapiales o con el propósito de rellenar algunas zonas a fin de nivelar el terreno de este solar, donde se iba a levantar el complejo arquitectónico bajoimperial.

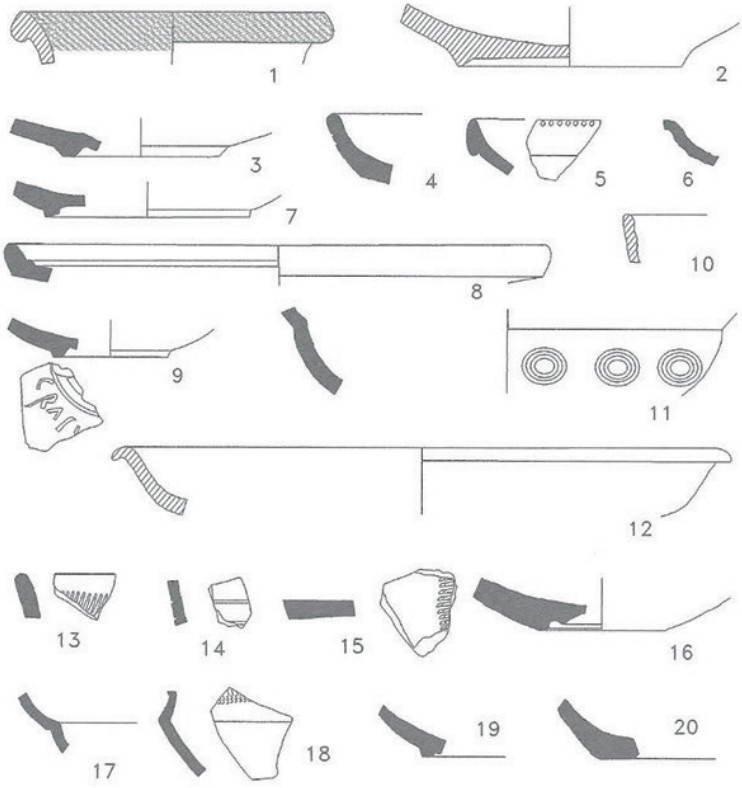

Fig. 10: TS. Cuadrícula 20. Nivel II, n.º 1-5. Nivel III, n.º 6-9. Nivel IV, n.º 10-16. Nivel V, n.º 17-20. Dib.: García Bueno.

Sector C
Nivel ll
N.º inv. 20104.

1. Borde de cerámica común romana, exvasado. Labio bien marcado. Pasta de buena cocción, fractura irregular y tacto suave. Su color es tierra verde tostada

(D-52). Tiene una banda pintada de color ocre que ocupa la parte interior y exterior del labio. Pintura de tonalidad tierra siena tostada (E-24).

2. Fondo de cerámica engobada. Pasta muy compacta, bien cocida y textura arenosa, casi vítrea. Su fractura es rectilínea. Color tierra verde tostada (E-42). El engobe es de color tierra siena tostada (E-23). Engobe interior rojo mate. La base, sobreelevada, está rodeada de un pie circular de sección triangular.

3. Base anular, con pie de sección rectangular, de posibles formas 37 u 8 de TSHT. La pasta es dura, de tacto áspero y fractura irregular, color tierra siena natural (E-48). El barniz, rojo inglés (E-28), es igual al interior que al exterior del vaso.

4. Plato de cerámica común engobada. Lleva dos finas acanaladuras en el exterior paralelas al borde, así como una leve carena. La pasta es áspera, porosa, color tierra siena natural (D-54). El engobe es del mismo color (D-58).

5. Borde de forma 9 de TSHTM. Lleva una fina decoración a la ruedecilla, muy tenue, en el mismo borde. La pasta es de textura áspera, fractura irregular y color tierra siena natural clara (D-36). La superficie está alisada por ambas caras. No tiene barniz.

Igualmente, pertenecen a este nivel dos fragmentos de TSAD, uno de ellos con barniz en ambas caras, de tenue color tierra siena natural clara (D-36), tres fragmentos de TSHTM, dos fragmentos de CC lisa de color tierra verde tostada (D-52) y un fragmento de CC pintada, cuyo color es tierra verde tostada (D-52) y el de la decoración pintada, tierra siena tostada (E-24).

Nivel III
N.º inv. 20114.

6. Carena de posible forma 4 de TSHTM. La pasta, tierra siena tostada clara (D-34), tiene alguna vacuola y es de fractura irregular, de tacto suave. Alisada por dentro con más esmero que por fuera.

7. Base circular, con pie de sección biselada, de TSHTM. Pasta dura con alguna partícula de cuarzo. Color tierra verde tostada (D-43), de fractura rectilínea y tacto áspero. Lleva un alisado muy somero.

8. Plato de forma Lamb. 55a de TSAD. La pasta es de color ocre carne (C-46), de tacto rugoso y fractura irregular. Barniz del mismo tono en ambas caras del plato.

N.º inv. 20172.

9. Habitación 4. Corresponde a una base con pie anular, de sección rectangular, de TSH, quizá tardía, con un grafito incompleto en el que se lee *CRAIV(S)*.

La pasta es de tonalidad tierra verde tostada (D-24), de tacto áspero y fractura irregular, mientras que el barniz es de color rojo inglés (E-28), de buena calidad.

Nivel IV
N.º inv. 20120.

10. Borde de forma indeterminable de TSHT. Pasta bien cocida, de tacto suave, fractura irregular y color rojo inglés (E-28). Barniz prácticamente del mismo color, rojo inglés (E-26), líquido, de buena calidad.

11. Forma 37 decorada de TSHT. Tanto la ornamentación, a base de composición continua de unidades mínimas decorativas de círculos concéntricos de línea continua, como el resto del vaso, son de factura bastante descuidada. Pasta de color ocre carne (D-46), de fractura rectilínea y tacto áspero. El barniz, prácticamente perdido en el exterior de la pieza, es de color tierra siena tostada (E-36). El interior no conserva el barniz. Probablemente pertenezca al mismo vaso que la base a la que hemos asignado el n.º 16 en esta misma lámina.

12. Imitación en cerámica común de la forma 1 de TSP anaranjada (como era conocida según la antigua sistematización). La pasta contiene grandes cristales de cuarzo como desgrasante y su textura es arenosa. Fractura rectilínea, de tacto áspero. Su color es tierra siena tostada (E-36). El borde vuelto es de factura muy tosca y áspera. Tiene un acabado muy grosero, con grandes vacuolas, al interior. El exterior de la pieza, simplemente alisado, tiene marcas de tomo muy visibles.

13. Borde de posible forma 2 de TSHTM. La pasta, que contiene algunos cristales de cuarzo, es de textura arenosa, tacto áspero y fractura rectilínea. Color tierra siena tostada clara (D-34). La superficie está alisada, algo más oscura al exterior, y en el cuello de la pieza tiene decoración a la ruedecilla muy poco marcada.

14. Galbo de TSHT, con una gruesa incisión de tipo grafito. Pasta de fractura irregular, tacto suave y color ocre carne (D-48). El barniz es denso y brillante, de tonalidad tierra siena natural clara (D-38).

15. Fondo de plato o fuente de forma indeterminable de TSHTM. Pasta de tacto rugoso, fractura irregular y color ocre carne (D-48). La ruedecilla es muy tenue.

16. Base anular, de sección triangular y moldura interna, de posible forma 37 de TSHT. El pie es muy bajo y sin resalte externo. La pasta tiene textura arenosa y fractura irregular. Color tierra verde tostada (C-41). El barniz es ligero, también de tonalidad tierra verde tostada (E-52), pero con manchones totalmente grises (oxidante y reductor).

Pertenecen igualmente a este nivel un borde de TSHTM, de forma 9, un fondo de TSHTM, un amorfo de TSHTM y otro amorfo de TSHT. Este último

es un galbo con un posible resto de grafito, una gruesa incisión similar a la del n.º 14 de esta misma lámina. La pasta está bien cocida, tiene fractura irregular y es de tacto suave. Barniz típico, bien adherido.

Nivel V
N.º inv. 20124.

17. Galbo de forma 27 de TSH. El cuerpo superior tiene las paredes casi rectilíneas. Pasta de textura arenosa, tonalidad tierra verde tostada (D-24), de fractura irregular y tacto áspero. El barniz es persistente rojo inglés (F-28), bien adherido.

18. Galbo de forma 2 de TSHTM, con varias líneas decoradas a la ruedecilla, que están muy poco marcadas, como sucede frecuentemente en este yacimiento. El color de la pasta es tierra siena tostada clara (D-34), no uniforme, con superficies alisadas, sin barniz. Fractura rectilínea y tacto áspero.

19. Fondo con pie anular, de sección rectangular. Es una posible forma 2 de TSHTM. La pasta, de superficies alisadas, es de color rojo inglés (E-28), de fractura rectilínea y tacto áspero. Este cuenco no conserva barniz.

20. Fondo plano de plato o fuente de TSHTM (posiblemente equivalente a Rig. 1 de TSP). Pasta de color rojo inglés (E-28), con fractura irregular exfoliada y de tacto áspero. La superficie interior es más cuidada que la exterior, al estar muy alisada. Del mismo tono.

Pertenecen también a este mismo nivel un fragmento de cerámica común de paredes muy delgadas, al interior de color tierra siena tostada clara (D-34) y gris rojo al exterior (F-21), un fragmento de posible TSAC, cuya pasta es de tono rojo inglés claro (D-26), con una capa muy fina de barniz de color tierra siena natural clara (D-36) y dos fragmentos de TSHTM, tonalidad tierra siena natural clara (D-36).

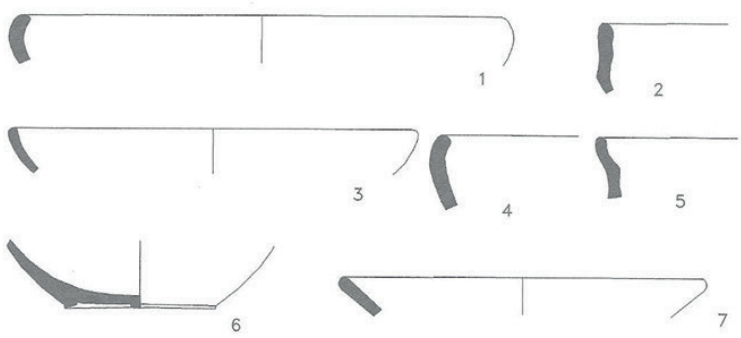

Fig. 11: TS. Cuadrícula 20. Nivel V, n.º 1-7. Dib.: García Bueno.

Sectores A-C (unificados)
Nivel V
N.º inv. 20128.

1. Cuenco de forma 1 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra verde tostada (C-44), fractura irregular y tacto áspero. Está muy poco alisado por fuera y es muy vasto por dentro.

2. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta de color tierra siena natural clara (D-38), fractura irregular y superficie áspera. Ambas superficies están alisadas.

3. Forma 1 de TSHTM. Pasta dura, con cocción mixta y color ocre carne (D-46). Alisado a bandas de ese color y rojo inglés (E-28).

4. Borde de gran cuenco, quizá de forma 3 de TSHTM. La pasta tiene alguna partícula de cuarzo visible, es de fractura rectilínea y tacto irregular. Color ocre carne (C-48), con un somero alisado externo hasta el borde.

5. Borde de posible forma 2 de TSHTM. La pasta, de tonalidad tierra verde tostada (C-44), tiene inclusiones de cristales de cuarzo visibles. La fractura es irregular y su tacto áspero. Está someramente alisado en ambas superficies.

6. Base anular, con pie de sección biselada, de posible forma 2 de TSHTM. La pasta es de color rojo inglés (E-28), tiene fractura irregular y tacto áspero. La superficie interna está algo alisada.

7. Borde de forma 15/17 de TSHT. La pasta es de color tierra verde tostada (C-44), de fractura rectilínea y tacto suave. El barniz es de un tono rojo inglés (E-26).

Asimismo, pertenecen a esta UE (unidad estatigráfica) dos fragmentos de TSHTM.

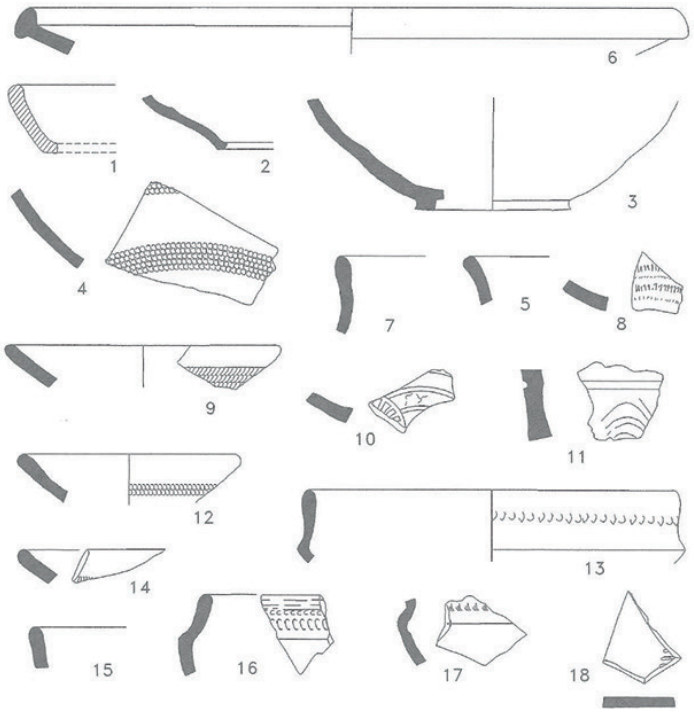

Fig. 12: TS. Cuadrícula 20. Nivel V, n.º 1-5. Nivel VI, n.º 6-11. Nivel VIII, n.º 12-18. Dib.: García Bueno.

Sector B
Nivel V
N.º inv. 20005.

1. Plato de cerámica de cocina, tipo Nov. 17, aunque de pared algo más curvilínea. Pasta de tacto rugoso, con partículas de cuarzo y vacuolas de mediano tamaño, de tonalidad tierra siena natural clara (D-36).

2. Galbo de cerámica común de forma incierta. Parece haber estado unido a un fondo plano (conserva el arranque de la base). Pasta amarilla de fractura irregular y tacto áspero. Alisado al exterior.

3. Base anular, con pie de sección rectangular, muy posiblemente de forma 2 de TSHTM. La pasta, de color tierra siena natural clara (D-38), está más alisada en la superficie interna de la pieza. La fractura es rectilínea y de tacto rugoso. Restos de engobe en el interior, del mismo color que la pasta (D-38). Ligero barniz exterior.

4. Galbo de forma 4 (o quizás, menos probablemente, de la 2) de TSHTM con bandas muy tenues de decoración a la ruedecilla. La pasta es de buena calidad, fractura rectilínea y tacto suave. Color rojo inglés, como el interior de la pieza (E-28), más cuidado y alisado que la pared exterior. Esta última conserva restos de un engobe casi blanco, teniendo un acabado más burdo.

5. Borde de posible forma 2 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada clara (D-34), de fractura rectilínea y tacto áspero. No conserva barniz.

Igualmente, pertenecen a este nivel un fragmento de TSAD, cuya pasta es de color rojo inglés (E-18), con barniz al interior (E-16) y tres fragmentos de TSHTM, de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34). Un fragmento de CC es del mismo tipo que el de la pieza n.º 2 de esta lámina.

Nivel VI
N.º inv. 20007 y 20010.

6. Forma Hayes 75 de TSAD. Pasta de textura arenosa, fractura irregular y tacto rugoso, color tierra siena tostada (E-24). El barniz es muy tenue y sólo se halla en el interior y en el labio de la pieza. Su tono es rojo inglés (E-28). Marcas de torno en el exterior.

7. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta de tacto áspero en su fractura, que es irregular. Color tierra verde tostada (C-52).

8. Galbo de forma 2 de TSHTM. Cocción reductora que da a la pasta un color gris (D-10) con manchones casi negros (D-30). Fractura rectilínea y tacto áspero.

9. Borde de la misma forma que el fragmento anterior (equiparable a Rig. g 21). También la pasta es de idéntico color y textura arenosa. Cocción reductora. Es muy probable que los dos fragmentos pertenezcan a la misma pieza. Ambos tienen decoración a la ruedecilla, muy poco marcada. Alisado interior y exterior.

10. Galbo decorado de forma 37 de TSHT. La decoración está realizada a base de grandes ruedas radiadas y secantes entre sí. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero, siendo su color predominante un rojo muy pálido (C-23) con algún manchón gris. El barniz no se ha conservado.

11. Galbo decorado con relieve irreconocible de posible TSA, aunque dado el pequeño tamaño de la muestra no se puede asegurar con absoluta certeza. La pasta es de textura arenosa, tonalidad tierra verde tostada (D-41), algo más clara al exterior (C-30), con fractura irregular y tacto áspero. Tiene algunos cristales de cuarzo. Son apreciables las marcas de torno al interior, No se conserva barniz.

También pertenecen a este nivel un fragmento de TSHTM y dos fragmentos de TSHT.

Nivel VIII
N.º inv. 20013.

12. Forma 2 de TSHTM (equiparable a Rig. g 21). Pasta con variaciones de gris oscuro (D-10) a negro (D-30), con cristales de cuarzo de pequeño tamaño, fractura rectilínea y tacto áspero. Posee una decoración a la ruedecilla muy poco marcada y un alisado muy suave. Es semejante a los fragmentos n.º 8 y 9 de esta misma lámina.

13. Forma 2 de TSHTM. Pasta de cocción reductora, de color gris oscuro (D-10) a negro (D-30), fractura irregular, con desgrasante a base de grandes cristales de cuarzo, que le confieren un tacto áspero. Decoración a la ruedecilla casi imperceptible. Alisado, sin barniz.

14. Borde de forma 2 de TSHTM, con un ángulo de borde muy similar a los n.º 9 y 12 de esta misma lámina; también tiene idénticos color y pasta (de textura arenosa, fractura rectilínea y tacto áspero) y decoración a la ruedecilla, por lo que posiblemente pertenezcan a la misma pieza.

15. Borde de posible forma 2 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34) de fractura rectilínea y tacto áspero. Superficies alisadas, del mismo color que la pasta.

16. Borde de forma 7 de TSHTM, con decoración de distintos tipos de ruedecilla en el cuello y marcas de alisado bien visibles, especialmente en el labio. Pasta de textura arenosa, fractura rectilínea y tacto áspero. Su tonalidad es tierra verde tostada (E-42), con manchones casi negros. Cocción mixta con superficie reductora. Alisado, sin barniz. El diámetro de la boca es inferior al de la carena.

17. Galbo quizá de la misma forma que el anterior o de forma 2 de TSHTM, con decoración de ruedecilla tenue en el cuello y puntos rehundidos en el interior de la carena. Color tierra verde tostada (D-32), con algún episodio gris casi negro (reductor). La fractura es irregular y de tacto áspero. La superficie externa está más alisada que la interna.

18. Fondo plano de plato o fuente (formas 3 o 9 de TSHTM), con restos de decoración a la ruedecilla en la parte interna. La pasta, de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34) y cocción oxidante, tiene fractura rectilínea, de tacto áspero. Alisada por ambas caras.

Pertenecen también a este nivel un fragmento de TSHTM, un galbo de cocción reductora, de fractura rectilínea, con barniz negro (D-30), muy ligero, y un fragmento de TSH, cuya pasta, de color tierra verde tostada (D-24), contiene numerosos gránulos blancos. El barniz es bueno, de tono rojo inglés (E-26).

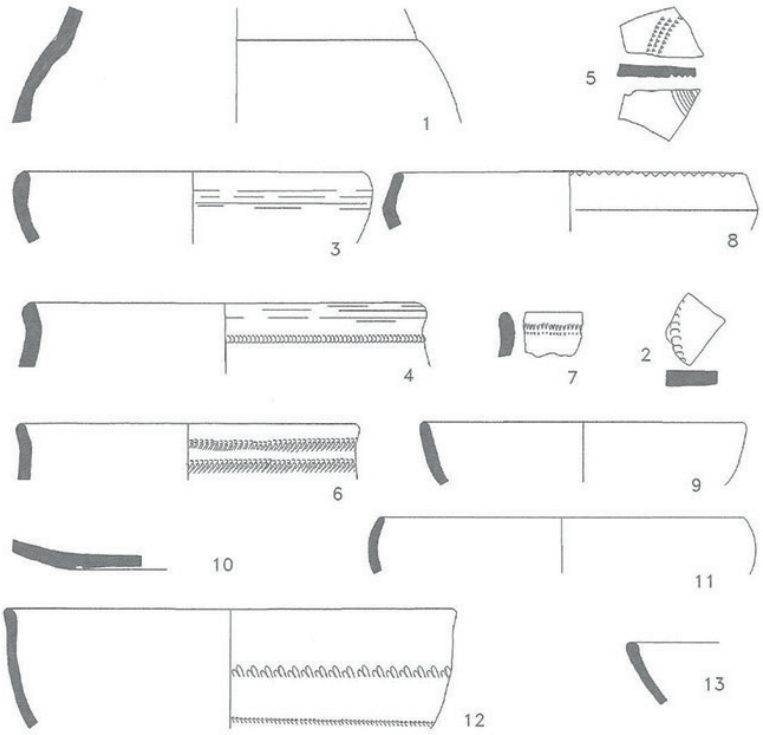

Fig. 13: TS. Cuadrícula 20. Nivel IX, n.º 1-4. Nivel X, n.º 5-8. Hab. 1. Nivel II, n.º 9-12. Nivel XIII, n.º 13. Dib.: García Bueno.

Nivel IX
N.º inv. 20014.

1. Forma cerrada, posible Lamb. 28 de TSCB (*Terra Sigillata* Clara B). La pasta es de color ocre carne (C-48), de fractura rectilínea y tacto suave. El barniz, sólo en el exterior de la pieza, es de color tierra siena natural clara (D-36), poco brillante.

2. Fondo de plato o fuente de TSHTM, con decoración a la ruedecilla. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), sin alisado ni barniz. Fractura rectilínea y tacto suave.

3. Forma 1 de TSHTM. Como decoración exhibe marcas de torno o de alisamiento, muy marcadas, en el exterior de la pieza. La pasta es de cocción mixta, con alisado en bandas de colores tierra siena tostada (E-24) y gris (E-10), que se

alternan en el interior del vaso. Su fractura es rectilínea, de tacto áspero. Debido a la cocción mixta se logró un efecto jaspeado en la superficie, a modo de vetas.

4. Forma 2 de TSHTM. Además de huellas de alisamiento, lleva una banda de decoración a la ruedecilla en el cuello que, como en tantas otras piezas de este yacimiento, es muy tenue; el barniz interior, casi imperceptible. La pasta y el barniz interior son de color rojo inglés (E-28). El barniz es algo más oscuro en el exterior de la pieza, de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34). Fractura rectilínea, de tacto suave.

Asimismo, pertenecen a este nivel dos fragmentos amorfos de TSHT o TSA, uno de ellos de fractura irregular, tacto rugoso, pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), siendo el color del barniz tierra siena tostada (E-38), y otros dos fragmentos de TSHTM, cuyos tonos van del tierra siena tostada (E-23) al gris oscuro (E-10).

Nivel X
N.º inv. 20017.

5. Fondo plano de plato o fuente de TSHTM, con profundas acanaladuras en su parte externa y tres hiladas de marcas de puntos a la ruedecilla formando círculos, en la cara interna. Ambas caras están bien alisadas. La pasta es de color rojo inglés (E-28), de fractura rectilínea y tacto suave.

6. Forma 2 de TSHTM, con trazas de alisado en el interior y cuatro hiladas en franjas de a dos de débiles marcas de ruedecilla en el cuello del vaso. La pasta y el barniz del interior del vaso, muy suave, son de tono rojo inglés (E-28), mientras el exterior tiene un color tierra siena tostada clara (D-34). Fractura rectilínea y tacto áspero.

7. Borde de forma 2 de TSHTM. La pasta e interior del vaso son de tonalidad tierra siena natural clara (D-38), mientras al exterior presenta restos de engobe blanquecino. Fractura irregular y tacto áspero. Decoración muy burda e irregular a la ruedecilla (dos hiladas).

8. Cuenco de forma 1 de TSHTM. Lleva pequeños puntos de decoración a la ruedecilla en el borde y tiene una carena muy poco pronunciada. Pasta de tonalidad tierra siena tostada (E-24), algo más oscura en el interior del vaso, donde se aprecia un mejor alisado. Fractura irregular y tacto áspero.

Habitación 1 (Sector B)
Nivel XI
N.º inv. 20020.

9. Forma 2 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), con mejor alisado al exterior. La fractura es rectilínea y de tacto rugoso.

10. Fondo de plato, muy posiblemente de forma 9 de TSHTM. La pasta es de tonalidad tierra siena tostada (E-36), con superficies casi sin alisado. La fractura es irregular y el tacto rugoso.

11. Forma 1 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada clara (D-34), alisada en ambas superficies. Fractura irregular y tacto rugoso.

12. Forma intermedia 1-2 de TSHTM. Este cuenco lleva dos hiladas de distinta decoración a la ruedecilla. Pasta de color tierra siena tostada clara (D-34), con alisado interno y externo a bandas. Fractura rectilínea, de tacto áspero.

Pertenecen igualmente a este nivel una moldura interna de 15/17 de TSHT y un fragmento de TSHTM.

Nivel XIII
N.º inv. 20025.

13. Borde de posible forma 8 de TSHT, sin labio. La pasta es de tonalidad tierra verde tostada (D-32), de fractura irregular y tacto áspero. El color del barniz es tierra siena tostada (E-36).

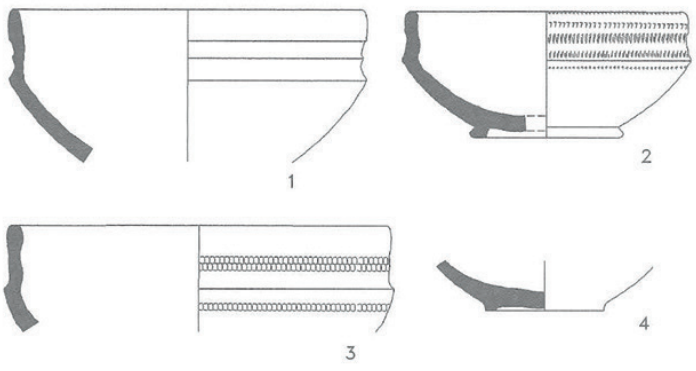

Fig. 14: TS. Cuadrícula 20. Hab. 1. Nivel XIII, n.º 1-4. Dib.: García Bueno.

N.º inv. 20026.

1. Forma 2 de TSHTM, aunque, como las restantes formas 2 documentadas en este yacimiento de la plaza del Torreón, se asemeja más por su perfil a la Rig. g 18. Pasta oxidante con manchones reductores, en negro (D-30), fractura rectilínea y tacto áspero. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34). No tiene

barniz, sino simplemente un alisado. En vez de ruedecilla, lleva en el borde una acanaladura de sección rectangular.

2. Forma 2 de TSHTM, que se asemeja a la Rig. 18 de TSG (*Terra Sigillata* Gálica) tardía, de textura arenosa y fractura rectilínea. No tiene barniz al interior ni al exterior, siendo el acabado de la superficie en tonos anaranjado y gris. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34), con franjas y manchas tanto grises (D-10) como negras (D-30). El acabado es, por tanto, reductor. La decoración consta de cuatro líneas de ruedecilla en el borde y otra por debajo de la carena, todas ellas muy tenues. El pie es anular, de sección rectangular.

3-4. Forma 2 de TSHTM y base de la misma pieza. La decoración del cuenco consiste en tres líneas de ruedecilla, apenas perceptibles, la última de ellas localizada por debajo de la carena. Color tierra siena tostada clara (D-34).

Pertenecen también a este nivel XIII de la habitación 1 (n.º inv. 20026) un fragmento con moldura, quizá una tapadera o fondo de fuente, de forma indeterminable, tal vez de lo que antes se denominaba TSP anaranjada, pero no es claramente identificable; además, un galbo de TSA y dos de TSHT.

Nivel XIV
N.º inv. 20030.

Pertenece a este nivel de la habitación 1 un fragmento de TSHTM, con decoración a la ruedecilla muy tenue. El acabado es muy tosco, sin alisado.

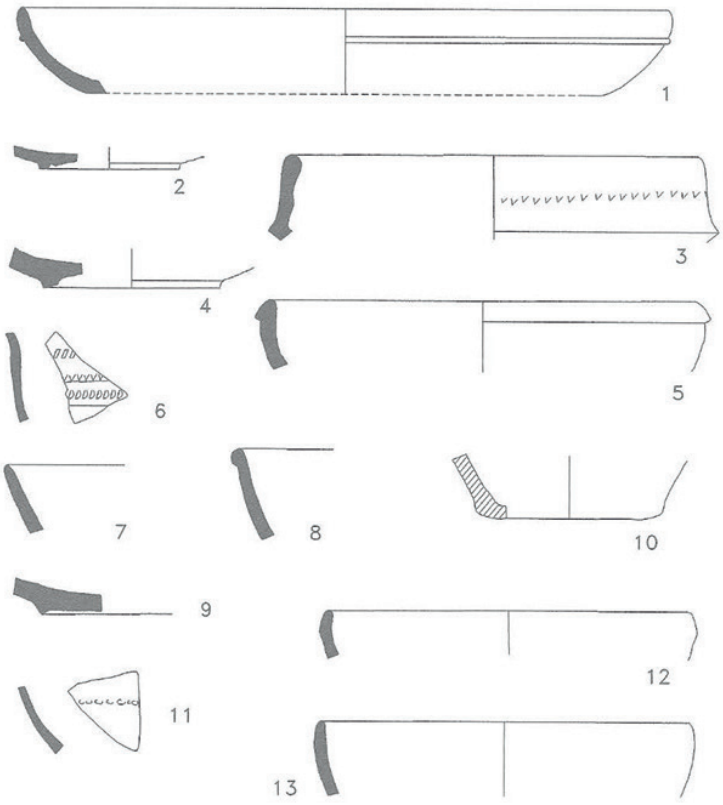

Fig. 15: TS. Cuadrícula 20. Hab. 2. Nivel VI, n.º 1-2. Nivel VII, n.º 3-7. Nivel VIII, n.º 8-9. Nivel IX, n.º 10. Hab. 4. Nivel VII, n.º 11-12. Nivel XII, n.º 13. Dib.: García Bueno.

Sector A
Habitación 2
Nivel VI
N.º inv. 20129, 20136.

1. Fuente de forma 9 de TSHTM, con un fino baquetón que recorre toda la pieza bajo el borde. La pasta es dura, de fractura áspera e irregular. Color tierra siena tostada clara (D-34). La superficie interna está finamente alisada y es de tonalidad algo más clara, ocre carne (D-46), mientras que la externa es algo descuidada.

2. Base anular, con pie de sección rectangular y moldura interna, de TSHT. La pasta es dura, de tonalidad tierra verde tostada (C-44), de fractura irregular. El barniz tiene dos tonos: en el interior de la pieza es de un tono rojo inglés claro (E-14), con irisaciones, mientras que al exterior es de color tierra siena tostada (E-38).

Nivel VII
N.º inv. 20149.

3. Forma 2 de TSHTM, con carena muy pronunciada y decoración a la ruedecilla bastante simple, muy tenue y descuidada (una hilada prácticamente desaparecida). La pasta lleva como desgrasante alguna partícula de cuarzo, visible, siendo su fractura rectilínea, de tacto áspero. Tiene un color tierra siena natural clara (D-36). Suave alisado en ambas caras.

4. Base anular, con pie bajo de sección biselada, de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36) con zonas negras. La pasta es dura, de cocción mixta y fractura rectilínea, de tacto suave. Contiene algunos cristales de cuarzo. Superficies alisadas, de color rojo inglés (E-28). Alisado con mayor cuidado al interior.

5. Forma 8 de TSHT, con labio bien marcado. El color de la pasta es tierra verde tostada (D-24), tiene fractura rectilínea y tacto suave. Barniz de buena calidad y tono rojo inglés (E-18).

6. Galbo decorado a la ruedecilla (varias hiladas) y de paredes delgadas de posible forma 2 de TSHTM. Corresponde a la zona bajo la carena de la pieza. Cocción mixta. El color predominante es tierra siena tostada clara (D-34), más alisada al exterior. Fractura rectilínea y tacto suave.

7. Borde liso de TSA o TSHT. Pasta bien cocida, de color rojo inglés claro (D-18), fractura rectilínea y tacto suave. Barniz de buena calidad, ligero, por ambas caras, cuyo color es tierra siena natural clara (D-36).

N.º inv. 20162.

Al excavar la base de la cimentación de la torre conocida como "El Cubillo" recuperamos varios fragmentos cerámicos, que pertenecen también a este nivel. Uno de ellos es un fragmento de cuenco de TSHTM, que conecta con uno de la habitación 1 (Figura 12, n.º 12), y también hay un amorfo de CC, con desgrasante calizo.

Nivel VIII
N.º inv. 20195.

8. Borde de forma 37 (es menos probable que se trate de una forma 8) de TSHT. La pasta es de color rojo inglés claro (D-18), tiene fractura irregular y tacto áspero. El barniz ha desaparecido. Simple alisado.

9. Base anular con pie de sección triangular, de TSHTM. Pasta tierra siena tostada clara (D-34), con mero alisado de las paredes. Fractura irregular, de tacto áspero.

Pertenecientes a este mismo nivel de la habitación 2 hay que añadir un galbo de TSHT y cuatro galbos de TSHTM, uno de ellos es un fragmento de carena decorado a la ruedecilla.

Nivel IX
N.º inv. 20201.

10. Base plana de cerámica común.

Asimismo, pertenece a este nivel otro fragmento de CC engobada de rojo en la cara interna. Es un fragmento plano, de una base.

Sector C
Habitación 4
Nivel VII
N.º inv. 20165.

11. Galbo de forma 1 o 2 de TSHTM, groseramente decorado a la ruedecilla, que es tenue. La pasta es de color ocre carne (D-46), dura, de fractura rectilínea y tacto áspero. Bien alisado, a bandas, tanto en ese color como algunas otras más claras.

12. Forma 1 de TSHTM, con una carena muy tenue bajo el borde. Pasta de fractura rectilínea y tacto áspero, tierra verde tostada (D-32). Superficies meramente alisadas.

Pertenecen también a esta UE cinco fragmentos de TSHTM, uno de ellos de color tierra siena tostada (E-24) a gris-negro (D-10, D-30), tres de color ocre carne (D-48), el quinto de color ocre carne (D-48) con bandas grises (D-10), y un fragmento de TSA o TSHT, cuya pasta es de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con barniz de color tierra siena natural (E-48).

Nivel XII
N.º inv. 20237.

13. Forma 8 de TSHT, sin labio. Pasta de tonalidad tierra verde tostada (C-44) y fractura rectilínea, de tacto áspero. Barniz prácticamente desaparecido, cercano al color rojo inglés (E-18). Presenta abundantes concreciones.

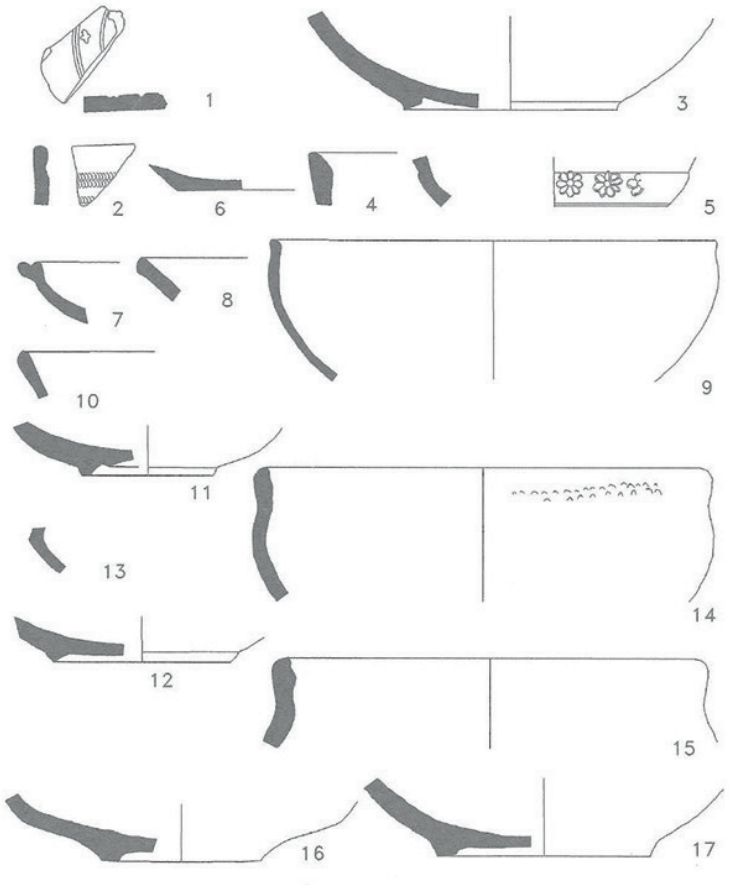

Fig. 16: TS. Cuadrícula 20. Hab. 3. Nivel VI, n.º 1-2. Nivel VII, n.º 3. Nivel VIII, n.º 4-5. Nivel X, n.º 6-12. Nivel XIII, n.º 13-17. Dib.: García Bueno.

Sector C
Habitación 3
Nivel VI
N.º inv. 20133.

1. Fragmento de fondo plano de plato o fuente de TSAD. En el fondo lleva un motivo cruciforme estampado entre círculos concéntricos. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), de fractura rectilínea y tacto suave. El barniz, más consistente y cuidado en la superficie interna que en la externa, es de color rojo inglés (E-28).

2. Borde de forma 2, casi vertical, de TSHTM, con tenue decoración a la ruedecilla (varias hiladas). Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), alisada por ambas caras, fractura rectilínea y tacto suave.

Hay, además, cuatro galbos de TSHTM, con marcas de torno, sin barniz. La pasta es de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34).

Nivel VII
N.º inv. 20030.

3. Base con pie anular, de sección biselada, de posible forma 2 de TSHTM. El color de la pasta es tierra siena natural clara (D-36), de cocción mixta y superficie alisada, en tonos rojos y grises con manchas negras (D-30). Sin barniz. Pasta dura, de fractura rectilínea y tacto suave.

Nivel VIII
N.º inv. 20157.

4. Borde de forma indefinida, engrosado al interior, de TSHTM. Pasta de color rojo inglés (E-28), meramente alisada en sus superficies. Fractura irregular, de tacto áspero.

5. Forma decorada 37 de TSHT, que no parece ser muy exvasada. Pasta de tonalidad tierra verde tostada (E-42), de fractura rectilínea y tacto áspero. Barniz de color rojo inglés (F-28). Se conserva un friso medio a base de unidades mínimas decorativas constituidas por rosetas octopétalas, incompleto. Los motivos florales tienen poco relieve.

Pertenecen igualmente a este nivel dos fragmentos de TSHTM.

Nivel IX
N.º inv. 20178.

Sólo se conserva un fragmento de base anular de TSHT, de forma cerrada, no representable. Muy deteriorado y sin barniz interno.

Nivel X
N.º inv. 20263.

6. Base plana de plato de TSA. Pasta tierra siena natural clara (D-38), de fractura rectilínea y tacto suave. Fino barniz exterior e interior del mismo tono en ambas superficies (D-38).

7. Borde de forma 5 de TSHTM, bilobulado, con una muy tenue ruedecilla en el interior. Pasta de color ocre carne (D-46). Fractura rectilínea, de tacto rugoso y áspero. Superficie externa más alisada que la interna.

8. Borde de muy posible forma 15/17 de TSH, con toda probabilidad tardía. Pasta dura, de fractura irregular, rugosa, y tacto áspero, cuya tonalidad es tierra verde tostada (D-32). Barniz de color rojo inglés (F-28).

9. Cuenco de forma mixta 1/1 de TSHTM. Pasta de color ocre carne (D-48) con manchones negros (D-30), de fractura rectilínea y tacto suave. Alisado en el exterior, con marcas del mismo.

10. Borde de posible forma 15/17 de TSHT. Pasta de tonalidad tierra siena tostada (C-38), cuya fractura es rectilínea y de tacto suave. El color del barniz es tierra siena natural clara (D-38).

11. Base de pie anular, de sección rectangular y con moldura interna, de TSHT. Pasta dura, de fractura rectilínea y tacto áspero, cuya tonalidad es tierra verde tostada (D-24). El color del barniz es tierra siena tostada (E-38).

12. Base de pie anular y sección triangular de TSHTM. Pasta dura, con abundantes cristales de cuarzo. Es de fractura áspera e irregular. Superficie alisada por fuera y vasta por dentro. Color tierra siena natural clara (D-36).

Pertenecen también a este nivel cuatro fragmentos de TSHT, cinco de TSHTM y uno de TSA.

Nivel XIll
N.º inv. 20305.

13. Carena marcada de forma 2 de TSHTM. Pasta de fractura rectilínea y tacto áspero, con bandas de alisado en colores rojo inglés claro (D-28) y tierra siena natural clara (D-36).

14. Forma 2 de TSHTM, sin carena marcada y perfil ondulado. El alisado de la pieza ha borrado prácticamente la decoración a la ruedecilla, muy imperfecta y poco marcada. Pasta de color tierra siena natural clara (D-36), con superficie interna más alisada que la externa. Fractura rectilínea, de tacto suave.

15. Forma 2 de TSHTM, muy parecida a la anterior, aunque sin huellas de decoración, pero sí de alisado, muy visibles. Pasta de color rojo inglés claro

(D-28). Fractura rectilínea y tacto suave. Cocción oxidante, con manchas reductoras en superficie. Sin barniz, con alisado exterior en bandas grises (D-10).

16. Base con pie anular, de sección rectangular, de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con superficies muy descuidadas y toscas. Fractura irregular y tacto áspero.

17. Base de pie anular y sección rectangular, más cerrada que la anterior, de TSHTM. Pasta similar (D-36), de fractura irregular y tacto áspero. Superficies alisadas.

También pertenece a este nivel un fragmento de TSAD (amorfo).

2.4. CUADRÍCULA 26

En este sondeo únicamente se documentaron estructuras pertenecientes a la época romana, que aparecieron intactas, si bien los niveles superiores contenían materiales arqueológicos de periodos ulteriores (Edad Media y Contemporánea).

A partir del segundo nivel excavado salieron a la luz tres muros de mampostería de unos 80 cm de ancho, todos ellos con un engrosamiento en las hiladas inferiores, correspondientes a la cimentación, asentada sobre una UE de unos 20 cm de potencia de tierra verdosa, que se disponía directamente sobre el sustrato rocoso de arenisca. Estas estructuras estaban asociadas a *terra sigillata* tardorromana (TSHT y TSHTM), lo que confirma su adscripción cultural. En una de las habitaciones excavadas descubrimos un gran sillar de arenisca roja.

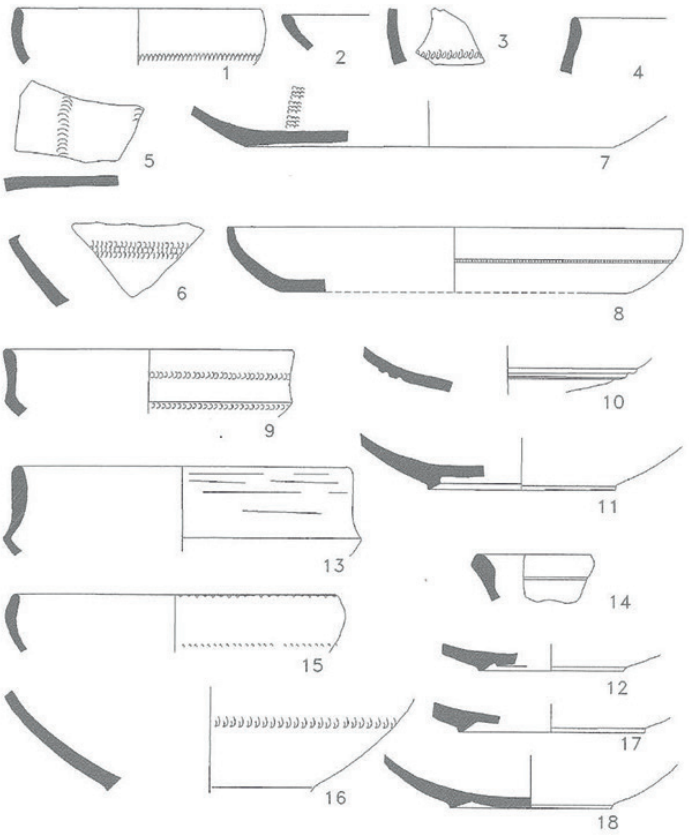

Fig. 17: TS. Cuadrícula 26. Hab. 1. Nivel IV, n.º 1-7. Nivel V, n.º 8-12. Nivel VI, n.º 13-18. Dib.: García Bueno.

Habitación 1
Nivel IV
N.º inv. 26102.

1. Cuenco de TSHTM. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero. Tanto la superficie interior como la exterior son de color rojo inglés claro (D-26). Tiene una hilada de decoración a la ruedecilla en la parte inferior externa.

2. Borde de TSHTM. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero. Al exterior, es de un tono rojo inglés claro (D-26), estando esa superficie algo quemada.

3. Galbo de TSHTM. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero. La superficie, bien alisada, sobre todo en su parte exterior, es de color rojo inglés claro (D-26). La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero

4. Borde de TSHTM. La pasta es granulosa, de fractura irregular y color ocre oro tostado (E-32). Está finamente alisada al interior y al exterior. La superficie interior tiene una tonalidad tierra siena natural clara (D-36).

5. Galbo de TSHTM con decoración a la ruedecilla bien marcada. Se conservan dos hiladas paralelas. Su color es tierra siena natural clara (D-36).

6. Galbo de TSHTM con decoración a la ruedecilla muy tenue. La superficie es de color ocre carne (D-46).

7. Base de TSHTM decorada con dos hiladas paralelas de ruedecilla muy somera, en su cara interna. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34), con manchones reductores (D-30).

También pertenecen a este nivel once fragmentos de TSHTM. La pasta de uno de ellos, un fragmento de base, es de color ocre carne (D-46), otro es un galbo con decoración a la ruedecilla, cuya tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34), igual color tiene un fragmento de borde (D-34), recuperamos otro fragmento de un tono ocre oro tostado (E-32), con fractura irregular, de tacto rugoso, similar a la de otro fragmento cuyo color es tierra siena natural clara (D-36), mientras que la fractura de otro es rectilínea, de tacto rugoso y tonalidad tierra siena tostada (C-36); en cuanto a los restantes, uno es de color rojo inglés (E-28) y otros dos de tonalidad tierra verde tostada (D-24). Asimismo, dos fragmentos de galbo de TSHT, cuya pasta tiene fractura irregular y es de color tierra siena tostada (C-36), con un barniz muy deteriorado, de color rojo inglés (E-26). A su vez, en la habitación 2 aparece un fragmento de TSHT (nivel IV, n.º inv. 26202).

Nivel V
N.º inv. 26109.

8. Forma de TSHTM. La pasta contiene algunos cristalitos de cuarzo y finas partículas de mica, siendo el acabado de la superficie en tonalidad tierra siena tostada clara (D-34) combinada con franjas de color rojo inglés (E-28). La fractura es rectilínea, de tacto áspero. Tiene dos hiladas de decoración a la ruedecilla, una de ellas en el mismo borde.

9. Cuenco de TSHTM decorado con dos hiladas paralelas de ruedecilla, muy tenue, una de ellas por debajo de la carena. El alisado de la pieza es de color tierra verde tostada (D-23), con franjas grises.

10. Fragmento de posible tapadera de TSHTM, con dos molduras, de color ocre carne (D-46).

11. Base anular con pie bajo, de sección biselada, de TSHTM (E-44).

12. Base anular con pie de sección rectangular y pequeña moldura interna de TSHTM (E-44).

Igualmente, pertenecen a esta UE cuatro fragmentos de TSHTM, uno de tonalidad tierra siena natural clara (D-38), otro es de colores gris y negro, el alisado de otro es de color tierra verde tostada (D-23), con franjas grises.

Nivel VI
N.º inv. 26115.

13. Borde de forma 2 de TSHTM. Es un cuenco con carena. La pasta tiene fractura rectilínea, de tacto suave. La superficie presenta trazas de un alisado realizado con poco esmero, de color tierra siena tostada (E-36).

14. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta de color ocre carne (D-46). La fractura es rectilínea, de tacto rugoso. Superficie bien alisada, quizá engobada.

15. Borde de TSHTM. La pasta, de fractura rectilínea, tiene inclusiones de cristales de cuarzo y mica. Al exterior es de color tierra siena tostada (E-24), con alguna banda gris y, al interior, de una tonalidad tierra de sombra tostada clara (E-22), con banda.

16. Base de TSHTM. Pasta de fractura rectilínea. No se observa ningún desgrasante. Tiene un engobe de color tierra siena tostada (E-24), con alguna banda gris y, al interior, de una tonalidad tierra de sombra tostada, con algunas vetas grises.

17. Base anular, con pie de sección rectangular, de TSHTM. La pasta tiene un desgrasante fino, a base de algunos cristales de cuarzo. La fractura es irregular y rugosa. Color rojo inglés (E-28).

18. Base circular, con pie bajo de sección rectangular, de TSHTM. La pasta contiene algunos cristales de cuarzo, fino. La fractura es rectilínea. Las marcas de torno son apreciables.

Hay, además, un fragmento de galbo de TSHTM. La pasta contiene algunos cristales de cuarzo y su fractura es rectilínea. Color rojo inglés (E-28).

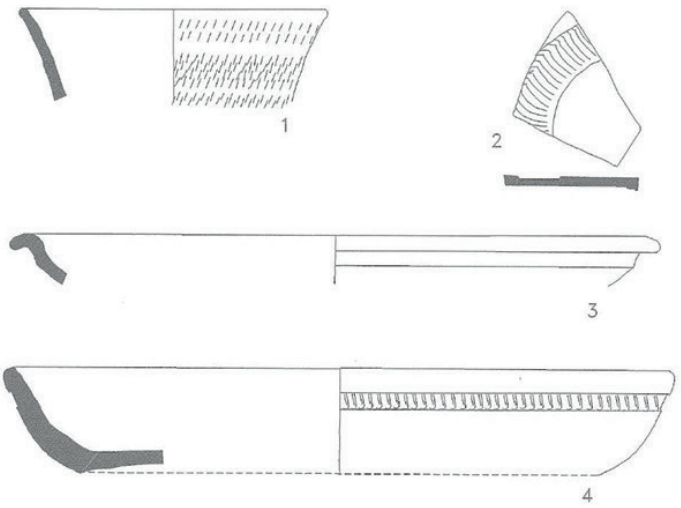

Fig. 18: TS. Cuadrícula 26. Hab. 2. Nivel IV, n.º 1-2. Nivel VI, n.º 3-4. Dib.: García Bueno.

Habitación 2
Nivel IV
N.º inv. 26202.

1. Forma 37 de TSHT, enteramente decorada con la técnica del burilado.

2. Fondo de plato de TSHTM. La pasta presenta alguna vacuola y tiene fractura rectilínea, de tacto áspero. Tanto la superficie interior como la exterior son de color rojo inglés claro (D-26). Muy liso al exterior.

Asimismo, pertenecen a este nivel un fragmento de galbo con carena, de TSHTM, otro de TSHT, cuya pasta es de color tierra verde tostada (D-24), con fractura rectilínea, de tacto áspero y barniz de color rojo inglés (E-26), un tercer fragmento, de TSHTM, tiene una pasta de fractura irregular y tacto rugoso, con exterior alisado de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34).

Nivel VI
N.º inv. 26113-26214.

3. Fuente de TSHTM. Borde exvasado.

4. Forma cercana a la 3 de TSHTM. Pasta de cocción mixta y fractura irregular, de tacto áspero. Está decorada con una línea de ruedecilla bajo el borde.

Alisado con huellas de torno al interior y al exterior. La base es lisa, sin pie, cóncava.

También pertenecen a este nivel otros diez fragmentos de TSHTM.

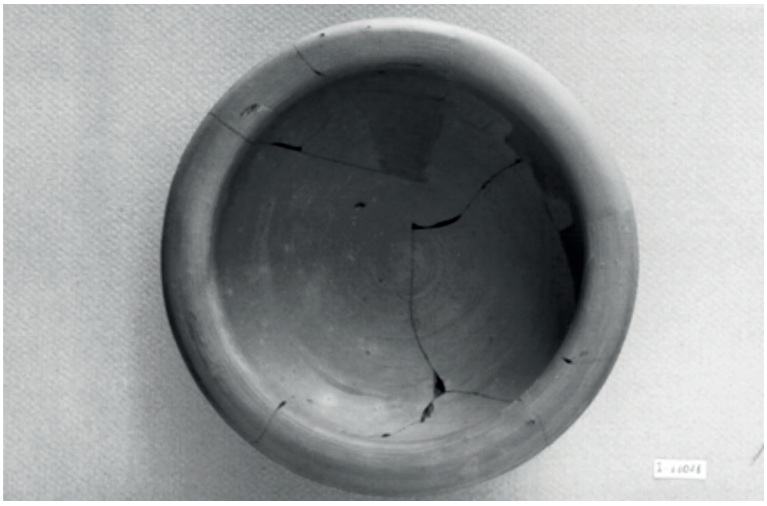

Fig. 19: Plato de TSHTM. Foto: Taller-Escuela de Arqueología y Rehabilitación (Alcalá de Henares).

3. CONCLUSIONES

A la vista de la relativa cercanía de otros aposentos coetáneos, muchos de ellos pavimentados con mosaicos (cuya distancia oscila entre 50 y algo más de 200 m de la plaza del Torreón), debió de ser una *villa* de enormes dimensiones, quizás convertida con el tiempo en el núcleo centralizador de un *vicus*[56].

Como ya hemos comentado, en el transcurso de las distintas intervenciones arqueológicas acometidas en el barrio de Santa María afloraron algunos cimientos y zócalos de muros que tenían un revestimiento interior de estuco pintado de intensos colores, además de otros recintos aparentemente dispersos por las inmediaciones del edificio señorial.

Utilizando el valor cronológico de la cultura material para intentar establecer el periodo de vigencia del asentamiento romano localizado en la plaza del Torreón, su ocupación parece arrancar en el siglo I d. C. Tras esa primera fase ocupacional,

56 Respecto a esta hipótesis, *cfr*. J. A. Ruiz Sabina y A. Ocaña Carretón. "Estructuras...", *op. cit.* Ambos arqueólogos excavaron en el entorno de la plaza otra sección de este yacimiento entre 2008 y 2010.

basándonos en los ejemplares numismáticos[57] y cerámicos encontrados, hay constancia de que su etapa de mayor florecimiento fue el siglo IV, siendo perceptibles algunos indicios de su probable pervivencia hasta el siglo V, sin descartar, incluso, su perduración durante la siguiente centuria, si bien carecemos de argumentos que avalen esto último de manera inequívoca.

La presencia de abundantes producciones de *terra sigillata* hispánica e importada (p. ej., TSG, TSA), del material numismático, junto a numerosos otros objetos metálicos y de ricos elementos decorativos (alabastro, mármol, estuco pintado, la amplia serie musiva, etc.[58]), que forman un conjunto muy diversificado, nos da idea de la importancia de los restos exhumados a lo largo de las distintas campañas de excavación llevadas a cabo en varios sectores de esta *villa*. No obstante, la interpretación de estos hallazgos es muy parcial por estar todavía inacabado el proceso de documentación arqueológica. Aun así, en la plaza del Torreón hemos podido verificar asociaciones formales de la *terra sigillata* recuperada, propias de ese horizonte cronológico comprendido entre los siglos IV y V d. C., al que anteriormente hicimos referencia.

En definitiva, la profusión de piezas de *terra sigillata* para el servicio de mesa, los más de 440 m^2 de pavimentos musivos extraídos hasta el momento y algunos selectos materiales descubiertos son la expresión del alto poder adquisitivo de los dueños de esta *villa*, quienes podían permitirse tales lujos y estaban plenamente inmersos en las corrientes económicas y culturales de su tiempo. Obviamente, la posesión de bienes de prestigio dejaba patente a los ojos de sus contemporáneos la capacidad económica detentada, convirtiéndose en señas de identidad de la élite a la que pertenecían. Estos acomodados propietarios importaron toda clase de artículos de lujo y encargaron a un cotizado taller musivario un buen número de lienzos de mosaico para cubrir los suelos de su vivienda, todos ellos elementos suntuarios que servirían de exponente de su riqueza, sus gustos estéticos y su receptividad de las innovaciones artísticas urbanas. De esa manera, esta residencia se convirtió en reflejo del estilo de vida refinado y confortable que era característico del estamento social de los *domini*, acorde con el criterio de autoafirmación imperante entre ellos.

Por otro lado, la existencia de las referidas cerámicas finas, ánforas, vidrios, metales, objetos elaborados en hueso (p. ej., una pequeña espátula, una cajita con broche de plata aleada con cobre, Fig. 6, n.º 9, que probablemente fueron utilizadas para aplicar y contener, respectivamente, algún tipo de crema o ungüento), o en piedra, tales como una paleta mezcladora perteneciente a un set de tocador romano[59], fragmentos de recipientes y placas de alabastro (material escaso, costoso e

57 C. García Bueno. *La romanización...*, *op. cit.*, pp. 218-246.

58 *Cfr.* C. García Bueno. *La romanización...*, *op. cit.*, pp. 94-166, 181-185, 191-192.

59 Sobre esta clase de elementos, *cfr.* J. Bermejo Tirado. *Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el periodo*

inexistente en las canteras locales), etc., todo ello, en suma, acredita la inserción de esta *villa* en los circuitos comerciales de la época, pese a la tendencia a la autosuficiencia predominante durante la Antigüedad Tardía. Se infiere de ello que no se practicaba una economía totalmente cerrada, de mera subsistencia, como pudo suceder en algunas otras *villae* tardorromanas, cuyo aislamiento y lejanía de las sedes urbanas propició su autarquía, sino que se mantenían contactos económicos con el exterior, no sólo con los mercados de las ciudades más próximas, sino también con algunos centros de producción de ámbitos más distantes, cuyos canales de distribución alcanzaban un amplio radio geográfico. Queda así demostrada la penetración comercial hasta estas tierras del interior.

De hecho, la existencia de ejemplares de TSAC confirma que llegaban hasta aquí las producciones norteafricanas y no tan esporádicamente como cabría esperar *a priori* al tratarse de un área del interior[60]. Dicha vajilla de importación, procedente también de otras provincias del Imperio, como la Galia, es una prueba irrebatible del elevado nivel económico detentado por algunos habitantes del lugar, ya que el factor del transporte (por vía marítima, fluvial y/o terrestre) encarecería notablemente dichos productos. No nos extenderemos sobre el tema relativo a los cauces seguidos en su distribución, desde las distintas *officinae* hispánicas y extrapeninsulares, pues es materia para un nuevo trabajo de investigación.

Todo ello nos invita a replantearnos la premisa sustentada por la historiografía tradicional de que este territorio fue para los romanos una simple zona de paso hacia otras más romanizadas, dado que lo expuesto en las páginas precedentes pone de relieve la total asimilación de la cultura romana en esta entidad espacial de la Meseta Sur, además de su plena incorporación al modo de vida y de producción del Bajo Imperio[61].

Carmen García Bueno
Académica correspondiente de la Real Academia de la Historia

imperial. Soria: Diputación Provincial de Soria, 2014, pp. 355-358, con bibliografía específica

60 Sobre el africanismo de la península ibérica y la difusión de las corrientes artísticas y económicas originarias de esa zona del Imperio, *cfr.* J. M. Blázquez. *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. Madrid: Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982, p. 29; J. M. Blázquez. "El entorno de las villas en los mosaicos de África e Hispania", en A. Mastino y Paola Ruggeri (editores). *L'Africa romana: atti del X Convegno di Studio, Oristano, 11-13 dicembre 1992*. Sassari: Archivio Fotografico Sardo,1994, pp. 1171-1187, en concreto, p. 1186; J. M. Blázquez. "Mosaicos romanos hispanos conocidos por dibujos o poco mencionados". *Assaph - Studies in Art History*. 10-11 (2005-2006), pp. 265-284, en concreto p. 280 y la bibliografía a la que este remite.

61 A propósito de otros asentamientos romanos del entorno, como Piédrola, Alameda de Cervera, Cinco Casas, etc., C. García Bueno. *La romanización...*, *op. cit*., pp. 306-321